

PRIMERA PARTE

EL INMIGRANTE CHINO EN EL MERCADO LABORAL PERUANO (1850-1930)

Lo que se dará a conocer en las páginas siguientes es la presencia del Inmigrante chino en el mercado laboral peruano y cómo y por qué ha ido variando esta presencia entre 1850 y las primeras décadas del siglo XX.

Todo este largo período que cubre menos de un siglo lo dividiremos en dos partes: 1850-1900 y 1900-1930. La separación no es ni arbitraria ni caprichosa, corresponde a una división, determinada por la actitud (involuntaria o voluntaria) ante la Inmigración. Los llamados chinos culíes (a los que también se denominó asiáticos u orientales, y de manera oficial fueron considerados "colonos") que llegaron al Perú entre 1849-1874 lo hicieron forzosamente, engañados o presionados por obligaciones o compromisos que los condujeron a firmar en China un contrato.

A ese primer momento, cuando en 25 años cerca de 90 mil inmigrantes asiáticos arriban a las costas peruanas, y que mayormente fueron destinados a los trabajos agrícolas y a las islas guaneras, lo hemos calificado como semiesclavitud a contrato. Luego de este primer instante, se desarrolla un proceso que conduce a los sobrevivientes chinos de esta primera masiva inmigración a una situación de mayor libertad que dura, aproximadamente, hasta 1900.

A finales del siglo pasado, posiblemente antes también pero en menor medida, van llegando de manera voluntaria inmigrantes chinos que se incorporan al mercado laboral, verdaderos inmigrantes que seguramente han sido "llamados" por los semiesclavos chinos culíes y con los cuales hay vínculos familiares y, por supuesto, de coterraneidad y que parece que no tuvieron el mismo origen pobre del primer grupo. Este segundo momento subsiste hasta los actuales años. En consecuencia, los chinos que en los recientes años vienen al Perú, de alguna manera, son parte de un mismo

continuum histórico que empieza a mediados del siglo pasado. Se trata de 150 años de la única corriente migratoria que aún perdura en el Perú.

Repetimos, pues, y luego de esta breve explicación, que la actitud de voluntariedad ante la determinación de inmigrar es lo que, a nuestro parecer, decide la división en dos partes de este período. Haremos un desarrollo más amplio de la primera y llegaremos, en la segunda, hasta el instante en que se percibe las tendencias de la ubicación actual de los chinos en la economía y en el mercado de trabajo.

CAPÍTULO I

SEMIESCLAVITUD Y PEQUEÑO COMERCIO

1. Mercado laboral en el siglo XIX

La segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por una intensificación de la presencia de capitales en la economía nacional derivados de nuestra mayor participación en la economía y el mercado internacional (guano, algodón, azúcar, etc.); así como por los cambios en la estructura productiva nacional y la ampliación de la producción. Estos cambios y esta ampliación requirieron, inevitablemente, la incorporación de innovaciones tecnológicas así como un mayor contingente de fuerza laboral. En todo este proceso, es decir, durante las últimas cinco décadas del siglo XIX, estuvieron presentes de manera importante los inmigrantes chinos.

En un trabajo anterior¹ creo haber demostrado suficientemente que no es que se haya forzado a migrar a miles de chinos culíes porque en 1854

¹ Algunas ideas que se resumen en estos primeros párrafos han sido ampliamente desarrollados en mi libro **Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900), migración, agricultura, mentalidad y explotación**. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989.

se dio la manumisión de los esclavos de origen africano. La renovación de la agricultura costeña, el aumento de la extracción del guano ante un exigente mercado, la construcción de ferrocarriles y la creciente necesidad de servidumbre doméstica ;todos estos requerimientos en conjunto, añadidos a la liberación de los esclavos, determinaron la necesidad de recurrir al mercado internacional de fuerza laboral para lograr cumplir con nuestras urgencias de trabajadores. La trata negrera de origen africano, que duró más de 350 años, durante el siglo XIX se transformó en trata amarilla: Asia brindaba la fuerza laboral que la expansión del capitalismo industrial europeo requería en sus colonias o en sus semicolonias.

El proceso ocurrido con buena parte de estos miles de trabajadores chinos que llegaron al Perú (90% destinados a las haciendas costeñas que comenzaron a dedicarse al cultivo de algodón y/o caña) se puede resumir de la siguiente manera²: Luego de los ocho años obligatorios que debían cumplir en el Perú con sus patronos, de acuerdo al contrato que los culíes habían firmado en China, buena parte (30 a 40%) de los chinos semiesclavos fueron recontratados, otros quedaron libres. Los recontratados estuvieron trabajando en las haciendas algunos años más y ellos también a continuación quedaron libres. ¿Qué ocurrió con varios miles de chinos libres? Hubo distintos destinos: unos se alejaron definitivamente del sistema de haciendas y fueron a residir a los pequeños pueblos próximos a las haciendas a las que inicialmente llegaron a trabajar, o se instalaron en pueblos o ciudades más importantes o en la Capital, en la que hubo una importante colonia de chinos;³ otros regresaron a trabajar a las haciendas, sea como peones libres, sea enganchados por paisanos suyos que hacían de intermediarios entre las haciendas y los cientos o miles de chinos que no tenían una ubicación laboral fija; otro conjunto de los ex-semiesclavos fue incorporándose a algunas haciendas (sobre todo las algodonerías, y esto

² Igualmente, en este mismo libro mío se encuentran desarrolladas muchas de las ideas sobre las actividades de los culíes en la agricultura costeña.

³ Un viajero de fines del siglo pasado nos informa que “...en muchos lugares insignificantes del interior, siempre que se hallen en un camino relativamente frecuentado, se encuentran pequeñas colonias de hijos del Celeste Imperio, que tienen fondas” (Middendorf 1973 T. II:196).

ocurrió en los años inmediatamente posteriores a la Guerra del Pacífico) que por tener un desarrollo capitalista débil debieron enfeudar parte de sus terrenos de cultivo o arrendar una porción importante de ellas. Al mismo tiempo, esto fue para estas haciendas un modo de lograr capitalizarse, y en ellas ocurre una modalidad diferente de proletarización en el campo.

Así que, pues, y haciendo un recuento de lo dicho hasta estos instantes, entre 1850-1900 se percibe que las decenas de miles de chinos culíes que ingresaron al Perú, y que en su mayor parte trabajaron en las haciendas costeñas, estuvieron sometidos a un régimen laboral que obligatoriamente duraba ocho años y que denominamos semiesclavitud a contrato; a continuación de estos ocho años ineludibles, más algunos años más por las recontractas, algunos miles de inmigrantes quedaban libres definitivamente de las grandes propiedades agrícolas costeñas o de las islas guaneras, algunos de ellos retornaron a las haciendas como peones libres (llamados chinos libres), como enganchados (chinos enganchados); o como yanaconas o arrendatarios.

Para una cabal comprensión de estas cinco últimas décadas del siglo XIX en cuanto a la formación de un mercado laboral libre, la aparición del salario y la presencia del chino inmigrante en este mercado, haremos algunas breves explicaciones de cada una de las situaciones laborales por las que el chino ha transitado

2. Chinos semiesclavos en las haciendas

De esta manera, al igual que chinos contratados o simplemente chino culí denominamos al trabajador asiático inmigrado que debió firmar en China un contrato -base que sustentaba y precisaba su relación laboral con el patrón- que daba la forma artificiosa que permitía el viaje "legal" de estos "colonos" y que, para decirlo con menores dubitaciones, se trató simplemente de la continuación del tráfico humano a nivel mundial.

No era lo mismo la esclavitud que se modernizaba -en Estados

Unidos de Norteamérica particularmente- ni tampoco la esclavitud colonial de los virreinos o colonias español, portugués, o europeos, en general, que comenzó a finalizar entre fines del siglo XVIII (Haití) y 1888 (Brasil)⁴ cuando muchos de los países del territorio americano al sur de Río Grande se habían convertido en repúblicas independientes; no fueron lo mismo estos regímenes coercitivos de trabajo que la semiesclavitud de chinos en Perú y Cuba⁵ que, sin lugar a dudas, por igual tuvo un carácter coercitivo.

Conviene que se entienda que el remozamiento de la esclavitud en Estados Unidos que condujo a la Guerra de Secesión (1861-1865) y a la abolición en todos los estados de esa nación, así como el largo proceso de finalización de la esclavitud en Latino América, al igual que la urgencia de lograr fuerza laboral desde Asia y someter a los chinos culíes a la situación de semiesclavos y a un neoesclavismo, son, todo esto en conjunto, parte del desarrollo capitalista en el mundo del siglo XIX. Los países periféricos debieron generar mayor producción de materias primas para los países metrópolis, para lo cual tuvieron que renovar las relaciones de trabajo allí donde el régimen que existía no se adecuaba a las nuevas circunstancias productivas.

Las haciendas costeñas peruanas tuvieron que sembrar desde esos años caña de azúcar y algodón para cumplir con los requerimientos de Liverpool. Estas haciendas no podían funcionar ante estas exigencias con el régimen de trabajo que aún perduraba, tuvieron que lograr músculos y sangre nuevos y hasta ampliar el número de gente trabajadora. Finaliza así la esclavitud de los negros africanos o de sus descendientes y aparece la semiesclavitud de los culíes.

Ocho años en los que los chinos estaban obligados a laborar en todo

⁴ Los años de manumisión de la esclavitud en algunos países americanos fue como sigue: Haití 1794; Jamaica 1807; Chile 1823; Guyana 1834; Perú y Venezuela 1854; EE.UU. de Norteamérica 1865; Puerto Rico 1873; Cuba 1886; Brasil 1888.

⁵ Para conocer la situación de los chinos en Cuba, es conveniente consultar **El Barracón y otros Ensayos** y **Para Historia de las gentes sin Historia**, ambas obras de Juan Pérez de la

tipo de trabajo a cambio de lo cual recibían un peso semanal, comida (1½ libras de arroz diariamente), vestimenta (2 al año), frazada (1 anualmente), médico y medicinas, y vivienda (ranchos miserables o galpones en los que se los encerraba todas las noches). Y si no había cumplimiento en el trabajo, las sanciones ineludibles eran el cepo, los grilletes, el látigo, la cárcel.

Interesa destacar que el trabajador chino fue el actor principal de las renovaciones tecnológicas que ocurrieron en las haciendas. Las grandes propiedades agrícolas introdujeron maquinaria moderna a vapor que permitía, en algunos casos, el desmote del algodón y, en otros casos, la transformación del jugo de la caña en azúcar refinada. En los valles costeros, desde esos momentos era natural ir por los campos agrícolas y encontrarse con grandes chimeneas expulsando humo. Lo que a su vez significaba hombres que manipulaban esas maquinarias modernas. Así que con la presencia del chino culí no sólo hay una ventajosa situación numérica de trabajadores, ocurre además la elevación del nivel de tecnificación del trabajador que opera en los campos de cultivo agrícola del territorio peruano.

Lo que permitió que miles de chinos salgan de la semiesclavitud y que este régimen no se reproduzca in aeternum o por medio siglo más y a pesar que muchos de ellos aceptaron recontractarse, fue: a) el firme deseo de los culíes de desasirse de la sujeción de las haciendas, de lo cual dieron permanentes rebeldes muestras, y b) el dinero que pudieron ahorrar o que recibieron por sus recontractas. Con dinero contante y sonante en la mano, los inmigrantes orientales podían programarse un futuro distinto no ligado a las grandes propiedades agrícolas. Eso que sucedió paulatinamente desde que el primer grupo de chinos que llegó al Perú cumplió con sus años obligatorios, se acentuó durante la Guerra del Pacífico (1879-1884) y en los años que siguieron, ya que en esos momentos mayores contingentes de inmigrantes asiáticos cumplían esos ocho años obligatorios.

3. Chino libre

La designación de libres (utilizada en las haciendas) era en comparación y por contraste a la de chino contratado. No lo era tanto si tenemos en cuenta que varios miles de chinos "libres" debieron retornar al trabajo en las grandes propiedades agrícolas. Su situación difería del contratado en cuanto al tiempo obligatorio con la hacienda y a la forma de remuneración. Un chino libre podía irse de los latifundios en el momento que quería, su pago lo recibía en dinero y parte en alimentos. Era, pues, un semiasalariado al igual que el peón libre criollo. Para estos años, el peonaje libre no era un régimen predominante en la costa; se trataba de sectores minoritarios de trabajadores que, a pesar de lo dicho, tienen su importancia porque indican una marcada tendencia hacia el asalariado.

A pesar que el pago en dinero es conocido en la agricultura de la costa desde muchas décadas antes, chinos y criollos libres señalan, para estos momentos, una tendencia sólida recurrente del surgimiento de un mercado laboral y de la aparición del salario como única forma de retribución al trabajo ofrecido a los patrones. En décadas posteriores, el asalariamiento en las haciendas no pudo convertirse en un régimen laboral exclusivo, mejor dicho, que desplaza a los otros, por el contrario, tuvo que alternar y coexistir junto con otros regímenes de trabajo. En suma, el asalariamiento ni reemplaza ni supera a otros regímenes porque un conjunto de estas haciendas se enfeudan y otro conjunto asume cada vez con mayor fuerza el enganche de serranos. Sin embargo, este enganche, mayormente desarrollado en las haciendas cañeras (que no sólo estaban en los departamentos norteños)⁶, no podía abstenerse de la presencia de importantes núcleos de obreros asalariados, especialmente de aquellos que trabajaban en los modernos trapiches a vapor y en los talleres que, desde la década de 1870, aproximadamente, habían sido instalados en aquellas

Obra de suma importancia, cuya autora es Denise Helly.

haciendas que mayormente habían logrado una notable capitalización. Ya, desde esta década, eran chinos culíes los que de manera permanente manejaban estos trapiches y lo hacían a satisfacción y cierta admiración de los hacendados.

4. Chino “enganchado”

El enganche de chinos es paralelo a la presencia de chinos libres, y fue realizado por un **enganchador o contratista** que por igual fue originario de China. Este contratista sólo era un intermediario entre las necesidades de mano de obra de las haciendas y de aquellos ex-semiesclavos que se encontraban sin ocupación fija en los pueblos próximos a las haciendas cañeras o en las ciudades. Por su trabajo de intermediación, el enganchador ganaba un porcentaje (10%) del monto total de la planilla de "su gente" enganchada, dinero que le correspondía desembolsar a los hacendados y que más tarde el contratista le daba cuenta. Además, el chino contratista tenía la potestad de vender a estos sus enganchados algunos productos comestibles y hasta opio. Estas ventas se hacían en un local que con ciertas condiciones concedía la hacienda. Estos fueron los tambos. En un momento posterior, los chinos tamberos, al quedarse sin trabajadores enganchados, debieron entrar en acuerdos diferentes con los hacendados. Pero mientras la labor principal de los contratistas fue el enganche de sus connacionales, a esta actividad le debieron destinar más tiempo y energías lo que representó ganancias considerables. Algunos chinos se enriquecieron con este sistema y llegaron a tener tal poder que las grandes haciendas, como no resolvían su permanente problema de fuerza laboral, dependieron de ellos.

Entre el enganchador y el enganchado hubo, indudablemente, una relación de dependencia, sometimiento y, claro, de explotación; pero el hecho que hablaran el mismo idioma y fuesen ambos originarios de la

⁶ En 1875 de acuerdo a una relación de haciendas cañeras que presenta Pablo Macera 1977, t. IV: 267) había estas unidades productivas en los departamentos de la Libertad, Lambayeque, Ancash, Lima, Ica y Arequipa.

provincia de Kwangtung les permitía mayores aproximaciones y también amistad. Se encuentra casos de relaciones duras y abusivas, pero al mismo tiempo relaciones más humanas y de mutua identificación.⁷

5. Chino yanacona

Para los primeros años de la década de los 80, es algo exagerado denominar como chinos yanaconas a aquellos orientales que recibieron algunos terrenos de cultivo de parte de los hacendados luego de la Guerra del Pacífico. El enfeudamiento de tierras en estos años sólo fue un fenómeno embrionario, incipiente, germinal. El yanaconaje moderno aparece en estos momentos; anteriormente, en otros períodos históricos, hubo yanaconas pero tuvieron otras características tal como eran diferentes las circunstancias históricas globales.⁸ El otorgamiento de la posesión y usufructo de terrenos cobra mayor madurez y esplendor en las primeras décadas del siglo XX. Por lo tanto, entre los momentos iniciales y los instantes de presencia consolidada, el yanaconaje tuvo un proceso de establecimiento que ha durado varias décadas. A su vez, debe considerarse que en la costa no todo fue yanaconaje, hubo otras modalidades de enfeudamiento que tuvieron variadas formas. Cualquiera que sea la modalidad, todas ellas surgen por la falta de capitales para continuar con la producción agraria de parte de los hacendados. Y no es casual que ello ocurra luego de la Guerra del Pacífico, ya que la crisis económica obligó a los hacendados a rendirse ante la evidencia que no podían continuar haciendo producir a las tierras de sus haciendas. Pareciera que en los años post guerra algunos hacendados han debido deshacerse de sus haciendas mientras que otros prefirieron arrendarlas o sólo yanaconizarlas. De lo que

⁷ Véase en esta misma obra la biografía de Fructuoso Baca, quien se desempeñó durante 17 años como enganchador para la hacienda Cayaltí.

⁸ Cfr. Matos Mar, José. **Yanaconaje y Reforma Agraria en el Perú**. IEP. Perú problema 15, marzo 1976.

conocemos, esto sucedió mayormente con las haciendas aldoneras y no tanto con las azucareras.

Ahora bien, en este yanaconaje inicial moderno, encontramos a chinos en posesión de tierras de cultivo de algunas haciendas ubicadas en los valles centrales de la costa peruana. Parece que en estos comienzos los yanaconas debieron pagar a los hacendados en productos cuyo monto desconocemos. Indicamos a continuación lo que sucedió con el yanaconaje en el valle de Chancay-Huaral, tal como lo explica un autor:

"Hasta entonces (fines del siglo XIX) los pocos yanaconas pagaban sus arrendamientos en productos, 50 costales de maíz por fanegada de tierra arrendada. A su vez, los hacendados los vendían a comerciantes chinos quienes los recogían directamente de las parcelas de los yanaconas. Además del sembrío obligatorio de maíz, cuyos excedentes también vendían a los chinos, los yanaconas criaban cerdos que servían a la industria dedicada a la elaboración del sebo. El engorde estaba a cargo de los comerciantes chinos con el maíz adquirido a los yanaconas... Los chinos dieron al yanaconaje un nuevo sentido, integrándolo en un circuito que encerraba actividades comerciales y de pequeña industria, marcando una etapa que constituía el inicio de su definitiva transformación (Matos Mar 1976; 69-70).

Como se percibe, los chinos no sólo se encontraban en la labor directa de hacer producir los campos, también los hallamos en el comercio y en la pequeña industria, asuntos ambos que veremos posteriormente.

6. Panorama de los chinos en el campo costeño

Ernst Middendorf, médico alemán que residió en el Perú cerca de 25 años, a mediados de los años 80 viajó por costa, sierra y selva peruanas y,

en nuestra región costera, observó a los chinos en las diferentes actividades económicas en las que se encontraban. Estas agudas y a veces detalladas observaciones las presentamos resumidamente, ya que ayudan al lector a penetrar en una realidad más compleja y más plena de realismo viviente.

Una de las primeras visitas que narra este médico es a la hacienda Caudevilla, valle del Chillón, cerca a Lima. Indica que en las barracas (galpones) donde *"antes vivían los trabajadores chinos, y en las que eran encerrados todas las tardes como esclavos, están ahora vacías, pues los chinos han cumplido hace tiempo su contrato, son ya trabajadores libres y viven en sus propias chozas"* (Middendorf 1973 T.II:36). A continuación, añade que junto a ese galpón hay un templo chino, cuya puerta *"está permanentemente abierta"*, dentro del cual hay una mesa en forma de altar y detrás de ella *"una imagen de Buda, rodeada de algunas figuras..."*

Continúa diciendo que todos los chinos se entregan con pasión al juego y facilita muchos detalles de cuáles son estos juegos y quienes participan.

Algo similar a lo anteriormente dicho, en cuanto a la condición de los trabajadores chinos, encuentra en la hacienda La Estrella (valle del Rímac), en Paramonga o (valle de Pativilca), en San Rafael (valle de Casma) y en muchos otros lugares donde los jornaleros chinos eran libres. Y tenía que ser así. La última partida de chinos había llegado al Callao el año 1874, y por eso su tiempo de contrato obligatorio debía haber finalizado a partir del año 1882. Así también en La Estrella, tanto como en otras haciendas, encontró una muestra más de las creencias religiosas orientales, vio un templo con un Buda y parecidas imágenes extrañas que lo rodeaban.

Un poco más allá de esta hacienda, en las ruinas arqueológicas de Cajamarquilla, al momento que observaba los hoyos que aún en la actualidad se conservan, reflexionaba de esta manera: *"Los antiguos aborígenes, como actualmente los chinos, no querían separarse de sus muertos, y los enterraban no sólo en la vecindad, sino en sus mismas casas"* (Ibíd: 55).

Middendorf constata, durante su estadía en Cañete, que ese era uno de los lugares que más había sufrido las consecuencias de la Guerra del Pacífico debido, además del colapso económico, a una inmensa refriega entre chinos y negros, en la que los orientales llevaron la peor parte y, por eso, *"se convencieron, entonces, que en las condiciones reinantes, nadie podía tener segura su vida y todos (los chinos) que encontraron la oportunidad para hacerlo abandonaron el valle"* (Ibíd:93).

Un poco más al sur de Cañete, en Ica, encuentra que el director técnico de la bodega de la hacienda Chavelina es un chino que antes trabajó en ella ocho años y que por propia observación y experiencia había aprendido la elaboración de vino. Pero no sólo en esta actividad, no estrechamente relacionada con el trabajo directo en el campo, encuentra a los chinos. En Supe, descubrió en una choza de caña un restaurante chino, concluye de esta vivencia, asunto que reitera en varias ocasiones, que *"los restaurantes chinos son de gran utilidad para todos aquellos que viajan por el interior del Perú"* (Ibíd: 196). En otro momento, luego de haber comido en una fonda china, es más concluyente y expresivo: *"Los chinos indudablemente son la providencia de quienes viajan por el interior del Perú"* (Ibíd: 282).

Sobre casos de chinos que han tenido otras actividades no relacionadas con la agricultura que los ha llevado a niveles económicos más elevados, Middendorf nos da ciertos ejemplos. En Paramonga, al referirse a las rancharías, dice que cuando hay esas *"miserables moradas"* donde viven los trabajadores libres *"de vez en cuando se ve una vivienda de mejor construcción y en la que generalmente un chino, que ha llegado a cierta prosperidad, tiene una tienda o una cocinería"* (Ibíd: 207). Poco después, en el trayecto a Casma, realizado en un vapor, casi toda las mercaderías que se transportaban pertenecían a un comerciante chino que radicaba en el Perú desde hacía quince años. Laredo, este era el nombre del oriental, estuvo contratado en una hacienda *"pero ahora es considerado como el*

hombre más rico del valle". El chino, que en tiempos anteriores estuvo bautizado, en esos momentos había retomado sus creencias, hábitos y hasta sus vestimentas asiáticas. Este mismo personaje, durante la Guerra del Pacífico, viajó a China pero luego regresó al Perú donde había logrado un status que le permitía viajar en el vapor como pasajero de primera clase. Este caso lo lleva a Middendorf a indicar que:

"los chinos que han vivido largo tiempo en el Perú y que son ahora hombres libres, se encuentran a gusto en el país, ya que gracias a su laboriosidad como a su sentido económico, y además entre tantos ociosos y derrochadores, han podido progresar y adquirir fortuna con mucho más facilidad que en su patria" (Ibíd: 211-12).

Otro de estos casos de chino adinerado lo encuentra en el pueblo de Moro, valle de Nepeña. La descripción que nos da es impresionante.

"Aquí (en Moro) me dieron alcance un caballero y su dama: ambos montados en finos caballos, el hombre vestía como rico hacendado, su montura y arreos estaban enchapados con plata; la dama lucía un traje de montar de paño azul y un velo del mismo color cubría su precioso sombrero de Panamá. Pregunté a un anciano que pasaba con una carga de leña, quiénes eran esos distinguidos señores, y me enteré que el caballero era un chino de Nepeña. Todavía esclavo hasta hace pocos años, ahora el hombre más rico del lugar, lo mismo que su compatriota Laredo, en Casma; su esposa era una chola del valle, a pesar de que a las mujeres costeñas generalmente no les gusta casarse con asiáticos, y éstos, por consiguiente, tienen que buscar sus compañeras en la sierra" (Ibíd: 238).

Pero no todas las apreciaciones de Middendorf son favorables a los chinos. En las haciendas San Rafael (Casma), donde la mayoría de los trabajadores eran chinos "y entre éstos (los trabajadores) se encontraban

sus hijos ya adultos de padre chino y madre chola". El administrador de la hacienda concluía que "esos mestizos no eran buenos trabajadores, no habían heredado las buenas cualidades de sus padres (Ibíd: 218).

Cuando en su viaje Middendorf llega al importante valle de Chicama, encuentra y escribe sobre el sistema de enganche. Dice que todos los peones se hallaban en esos momentos libres de sus contratos originales, por eso la mayoría de ellos dependían de nuevos contratistas. Había contratistas chinos y peruanos, cada uno de ellos disponía de 20 a 120 peones. Los trabajadores chinos se enganchaban cuando perdían en el juego y no podían pagar sus deudas. Claro que el dinero de este enganche, proporcionado por el contratista salía de la caja de la hacienda. Como parte de su pago el contratista recibía el 10% *"del salario de cada uno de los trabajadores colocados"*. Los edificios de la casa-hacienda de Casa Grande *"habían sido arrendados a un contratista chino, que ocupaba cerca de 120 peones. Este emprendedor asiático era también agente de matrimonio de mujeres que hacía venir de la sierra"*, los novios eran sus chinos enganchados. La ceremonia de matrimonio es descrita por Middendorf con estas palabras:

"En cuanto han llegado las reclutadas (que habían sido traídas desde la sierra, HRP), las coloca en un cuarto, con la cara vuelta a la pared. En seguida ingresan los candidatos al matrimonio y se colocan en la pared o puerta, en un orden determinado por la suerte, con las caras vueltas también contra la pared, y en número igual al de las muchachas. Luego el agente da unas palmadas, señal para que los hombres y mujeres den la vuelta, y entonces deben aceptarse como esposos los que se encuentran frente a frente. El fallo de la suerte no permite apelación". (Ibíd: 262-63).

Middendorf hizo estos viajes aproximadamente a fines de la década del 80, cuando eran muchos los chinos que aún se encontraban en la

agricultura. Por eso él se enfrenta a chinos en situación de libres y de enganchados, y casi no halla al culí contratado. Por este mismo momento "tardío", que no es el final, percibe situaciones de deterioro de los trabajadores chinos, así como constata una vivencia más realista y humana de este trabajador: no deja de ser conmovedor, dentro de las circunstancias en que los chinos se encontraban, un contratista que buscó mujeres para sus connacionales; no importa la forma.

7. Chinos ferrocarrileros

Una de las actividades que a partir de mediados del siglo XIX exigió un volumen considerable de fuerza laboral fue la construcción de ferrocarriles que diferentes gobiernos iniciaron, particularmente el gobierno de José Balta (agosto 1868-julio 1872). Al igual que para otros asuntos que fueron posible con el capital de la venta del guano y con empréstitos a cargo de la entrega de guano, en esta segunda mitad del siglo XIX, se pudo pensar y construir toda una red ferrocarrilera. Y esta red tuvo como antecedentes los exitosos tramos entre Lima y Callao, y Lima y Chorrillos, que fueron construidos a fines de la década de 1840. De acuerdo con un historiador norteamericano contemporáneo, Walt Stewart, estos ejemplos no pudieron imitarse en los años subsiguientes, por la intranquilidad política que se presentó durante las décadas de los 50 y 60.(Steward 1954). Y a pesar, además, que se conocen que las primeras inquietudes por construir un "camino de fierro" ocurren desde el año 1826.⁹

⁹ **Colección de leyes, decretos, contratos y demás documentos relativos a los ferrocarriles del Perú.** Imprenta del Estado, Lima, 1871, 2 Ts., t. 1501 pp. y T.II 496 pp.
En esta recopilación, que fue "hecha de orden de D. Enrique Meiggs" se presenta el siguiente aviso oficial publicado por el Ministerio de Hacienda en **El Peruano** N° 1 del sábado 13 de mayo de 1826: "Se ha propuesto al Gobierno la construcción de un camino de fierro desde el puerto del Callao a esta capital. Los individuos que quisieran entrar en la ejecución de esta empresa presentarán dentro de ocho días sus propuestas cerradas y selladas a este ministerio, donde se abrirán el sábado 20 del corriente, pudiendo rectificar las suyas en el mismo término D. Juan Begg y D. Francisco Quiros y se preferirá la que sea más ventajosa a la República".

Para los momentos que se inician estas construcciones con mayor ímpetu, es decir casi a fines de los años 60, los ferrocarriles demandaron una actitud empresarial imaginativa y audaz e importantes cantidades de profesionales, técnicos y trabajadores, entre estos últimos encontramos a los chinos culíes en las similares condiciones contractuales que en la agricultura. Pero los chinos no estuvieron presentes en todas las obras de construcción de las vías férreas o caminos de fierro de ese entonces; algunas de ellas fueron realizadas movilizandoy permitiendo el pase por la frontera a miles de chilenos, trasladando desde sus cárceles a decenas o cientos de presidiarios, sacando de sus labores agrícolas a cientos o miles de campesinos andinos peruanos y bolivianos. Se trató de alteraciones y remezones notables en las tranquilas aguas del mercado laboral peruano. Pero todo esto tuvo cierto carácter fugaz y transitorio. A pesar de ello, dejó huellas y avances irreversibles en el conjunto de los trabajadores. Algún nivel mayor de tecnificación perduró y sirvió de base para las etapas subsiguientes en el ambiente laboral peruano.

Algunos años antes de que Henry Meiggs, el empresario norteamericano que se encargó de casi la mayoría o en todo caso de las más importantes de estas construcciones, ya se conoce de chinos que vinieron inmigrados con este fin. Middendorf cuenta que tuvo ocasión, el año 1856, de subir a inspeccionar como médico un barco chinero que habían llegado al puerto de Arica con trabajadores asiáticos que debían dedicarse al tendido de rieles de la vía Tacna-Arica. Se sabe, a su vez, que algunos de los contratos que los gobiernos de entonces firmaron con los empresarios especificaban el permiso de *"introducir chinos"*. Este fue el caso de la línea entre Lima y Chorrillos, donde seguramente trabajaron cerca de 700 asiáticos.

Para los años a los que nos estamos refiriendo, décadas 50 y casi todo el 60, aún no había llegado al Perú el Yanqui Pizarro, como Walt Stewart denomina a Henry Meiggs, y de esta manera titula su libro (Cf. Stewart 1953). Meiggs llegó a nuestro país en enero de 1868 y murió en

estas mismas tierras el 30 de setiembre de 1877. Aquel libro indicado es importante no sólo para el conocimiento de cuáles fueron y cómo se hicieron los ferrocarriles construidos por Meiggs, también para saber sobre los tenebrosos entretelones de cómo se obtenían (y cómo particularmente obtuvo Meiggs) las concesiones para estas construcciones, igualmente interesa el trato que recibieron los chinos y otros trabajadores.

De acuerdo al libro mencionado, entre las seis obras que el gobierno de Balta otorgó a Meiggs, sólo en un tramo de la vía Lima-La Oroya y en la construcción de la vía entre Chimbote a Huaraz estamos seguros que trabajaron chinos culíes. En otra obra anterior, Arequipa-Mollendo construida el año 1868, no estuvieron presentes, pues Meiggs utilizó chilenos. Por lo menos 25,000 chilenos lograron inmigrar tanto para ella como para otras. Esto era posible, pues Meiggs antes de venir al Perú residió en Chile donde construyó obras públicas así como el tramo ferrocarrilero entre Santiago a Valparaíso; en todas ellas utilizó como trabajadores a los peones chilenos llamados desde entonces *rotos*. En este país, Meiggs tenía vinculaciones y reconocimiento no sólo en las esferas gubernamentales, también entre la gente trabajadora que estuvo cerca de él. Ya en el Perú utilizó estas influencias y aprecio personales, trasladó hacia tierras arequipeñas a los *rotos* y trabajó con ellos. La siguiente obra fue la de Lima-La Oroya, en donde su interés por los *rotos* chilenos había disminuido por su indisciplina pero tampoco podía lograr peones peruanos costeños; por estas y otras razones adoptó la decisión de contratar a miles de chinos pero también usó a chilenos. Parece que para esta ocasión y a pesar de los ruegos de Balta inmigró a cerca de 6,000 culíes, ya que consideraba que tenían cierto espíritu perseverante y la cualidad de no beber (hábito de los *rotos* que los conducía a frecuentes broncas), además ya había la experiencia de que ellos, los chinos, se habían desempeñado correctamente en la construcción de una vía férrea en Estados Unidos, aquella que conducía el Ferrocarril Central del Pacífico hacia el este a través de las Montañas Rocallosas.

Parte de los chinos que llegaron para la construcción de la vía que

iría hacia La Oroya, lo hicieron los años 1871 y 1872 en la fragata Clotilde de bandera salvadoreña, cuyo consignatario o chinero era Candamo y Co. No es posible que sólo en esas dos ocasiones desembarcaran chinos para Meiggs, ya que en conjunto apenas si significaron 1,500 pasajeros y los culíes que trabajaron en esta obra fueron entre 5,000 y 6,000. Si ésta fue la cantidad de chinos, entonces podríamos considerar que Henry Meiggs fue el empresario que tuvo bajo su control la mayor cantidad de culíes que ningún otro en territorio peruano. Ahora bien, se conoce que esta obra ni chilenos ni chinos pudieron finalizarla. La verruga o enfermedad de Carrión liquidó a muchos de ellos, lo que sumado a las dificultades de la altura, obligaron a cambiarlos y a utilizar de inmediato la mano de obra de peones serranos. Los chilenos regresaron a su país, la pregunta que nos hacemos y que quedará sin respuesta precisa es: ¿qué sucedió con los chinos que tenían aún la obligación de trabajar durante varios años en tanto las obras Lima-La Oroya, hasta Chilca a donde llegó Meiggs, no duraron más de cinco años? Dicen que algún grupo de ellos fue trasladado a trabajar en la agricultura de la región de Chanchamayo y que fueron la base social más importante que creó el pueblo de San Ramón; también es posible que algunos de estos chinos fuesen trasladados para construir el tendido de otras vías ferrocarrileras que se iniciaron luego de que finalizó el tramo costero de Lima-La Oroya. En fin, es incierto lo que ocurrió con estos chinos así como con muchos otros que finalizaban su tiempo de contrato.

Lo que no queda en la incertidumbre es la importante presencia de los chinos en la construcción de algunos de los ferrocarriles peruanos: lo fueron en los años de la década de los cincuenta, casi no estuvieron presentes en los 60, y fueron muy numerosos en los años setenta. Ello debido a que recién en 1868 aparece en tierras peruanas Henry Meiggs, empresario que casi monopolizó esta actividad y quien consideró fundamental la presencia de los culíes. Posiblemente, por este motivo la cantidad de chinos que llega en los años 71 y 72 fue la más elevada de todo el período de importación de asiáticos. En estos dos años llegan más de 25,000 chinos, casi la cuarta parte de la totalidad de los que llegaron

durante 25 años (1849-1874).

Lo anterior es importante y lo es tanto como el comprender que este tipo de labores -las que significaron el acondicionamiento del terreno y el propio tendido de rieles- representaba un avance en la tecnificación de las actividades realizadas por aquellos peones que hacían trabajos directos con herramientas en las manos. En suma, hubo en este período un paso adelante cualitativo en el conjunto de los trabajadores que operaban en el país.

Deseamos terminar estos párrafos presentando a continuación el cuadro siguiente, que indica las obras ferrocarrileras proyectadas o realizadas el siglo pasado y en el que se trata de resaltar -a partir de lo que dicen los contratos de los empresarios con los gobiernos- la evidencia de la necesidad de trabajadores extranjeros, particularmente chinos, para la construcción de vías férreas. En las columnas del cuadro, además de asuntos evidentes (nombre del contratista, fecha del contrato, tramo), se indica el número del artículo del contrato en el que se especifica lo referente a los extranjeros (o chinos); en la última columna indicamos parte del texto de cada artículo y alguna información adicional que ayuda a comprender el estado de avance o en la que quedó la línea de ferrocarril de la que se está tratando.

Cuadro N° 4			
Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación			
Nombre del empresario	Tramo	Fecha del Contrato	Observaciones
1. ?	Lima-Callao	?	Se finalizó en 1850.
2. José Hegan	Arica-Tacna	Dic-1851	<i>Art. 8: "Se le concede también al empresario permiso para importar 400 chinos para los trabajos del ferrocarril".</i>
3. José Boza	Pisco-Ica	Marzo-1856	<i>Art. 33: "El contratista tendrá la facultad de importar el número de operarios que crea preciso".</i> Este tramo fue propiedad de José Francisco Canevaro, quien en el año 1871 lo vendió al gobierno.
4. Barreda Hnos	Lima-Chorrillos	Oct-1856	<i>Art. 11: "La empresa tendrá permiso del gobierno a introducir 700 chinos..."</i> .
5. Patricio Gibson y José Pickering.	Arequipa-Costa	Dic-1863	<i>Art. 12: "La empresa podrá introducir peones del extranjero..."</i> . Este contrato fue retornado por E. Meiggs.

Cuadro N° 4			
Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación			
Nombre del empresario	Tramo	Fecha del Contrato	Observaciones
6. Enrique Meiggs	Arequipa-Mollendo	Marzo-1868	Art. 8: <i>"Los contratos celebrados entre el empresario con operarios, dependientes y peones, surtirán todos sus efectos, siempre que no se opongan a las leyes del país"</i> . La construcción se inició en 1868 y se finalizó en 1871.
7. Haiswarth y Erlanger	Tacna-Frontera con Bolivia.	1868	<i>"La empresa podrá introducir trabajadores del extranjero... y el gobierno hará cumplir los contratos"</i> . Se inició y no se avanzó mucho.
8. Ramón Montero y Hno.	Iquique-La Noria	Jul-1868	Art. 8: <i>"La empresa podrá introducir peones del extranjero para el trabajo de la línea"</i> .
9. Ramón Montero y Hno.	Pisagua-Sal de Obispo	Mayo-1869	Art. 9: Idem.
10. Andrés Álvarez Calderón.	Lima-Pisco	Julio -1869	Art. 6: Idem. No se inició este tramo.

Cuadro N° 4			
Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación			
Nombre del empresario	Tramo	Fecha del Contrato	Observaciones
11. Enrique Meiggs.	Lima- La Oroya	1870 (*)	Llegó a Chicla, 142 Kms. Del Callao. La parte costera se hizo con chinos y chilenos.
12. Enrique Meiggs	Pacasmayo- Cajamarca	Julio 1869	Art. 10: Texto igual a 6. No se hizo todo el tramo.
13. Enrique Meiggs	Arequipa-Puno	Dic.- 1869	Art. 11: Texto igual a 6, pero añade: <i>"...los agentes diplomáticos y consulares del Perú... no podrán exigir otro derecho que el de 1 sol... conforme está ordenado respecto a los colonos asiáticos"</i> . Vía iniciada en 1870 y terminada en 1874.
14. Enrique Meiggs	Juliaca-Cusco	1872 (*)	Línea que no pudo continuarse, en 1875 se tenía avanzado 106 kms.
15. Juan M. Ugarte	Trujillo- Salaverry	Abr.-1870	Art. 19: <i>"Las autoridades políticas prestarán protección necesaria para la conservación del orden entre los trabajadores y para hacer cumplir sus</i>

			<i>contratos".</i>
--	--	--	--------------------

Cuadro N° 4			
Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación			
Nombre del empresario	Tramo	Fecha del Contrato	Observaciones
16. Devés Fréres	Ilo-Moquegua	1870 (*)	Finalizado en 1873 (100 Kms.). Texto igual a 7.
17. Federico Blume	Chancay-Cerro de Pasco.	Agos-1870	Texto igual a 7.
18. Enrique Meiggs	Chimbote-Huaraz	1872 (*)	Se hizo con trabajadores chinos; sólo se avanzaron 130 kms.
19. Enrique Meiggs	Pacasmayo-San Pedro de Lloc-Guadalupe-Calasquiñe-Magdalena.	1871 (*)	Finalizado en 1874. Posiblemente se utilizó culíes.
20. Federico Blume	Paita-Piura	1871 (*)	El año 1876 había construido 31 kms.
21. Pedro Telmo Larrañaga.	Trujillo-Salaverry	1872	
22. Waldo Graña	Lima-Ancón-Chancay		Finalizado el año 1870.
23. José A. García	Etén-Ferreñafe		Finalizao el año 187....

(*) Inicio de la obra.

Fuente : BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú.
T. VI. Edit. Universitaria, Lima, 1969.

- Colección de leyes, decretos, contratos y demás documentos relativos a los ferrocarriles del Perú. Imprenta del Estado, Lima, 1871.

8. En las islas guaneras

La fiebre ferrocarrilera del siglo XIX estuvo presente hasta en los empresarios directamente interesados en la extracción del guano. Conocemos que realmente se construyó uno de ellos en las islas Chincha, aunque no podemos precisar sus características. Es así que en marzo de 1857 se expedía la orden siguiente:

"Pase a la Tesorería Departamental, para que abone a D. Jesús Elías, la cantidad de quince mil pesos a cuenta del valor del ferrocarril que entregó su padre en las islas de Chincha, cuya suma unida a la de veinte mil pesos que ya tiene recibidos, hace la de treinta mil y cinco mil pesos debiendo procederse en el día a la tasación de dicho ferrocarril, a cuyo efecto se nombra... perito de parte del Estado.." (Colección de leyes,... 1871:49).

Pues bien, el padre de Jesús Elías fue Domingo Elías, un importante empresario y político, asuntos indisolubles el siglo pasado, quien fue el primero en inmigrar chinos, aquellos 75 asiáticos que en octubre de 1849 llegaron al Perú en la barca danesa Frederick Wilhem, luego de hacer escala en Valparaíso. Elías fue uno de los que recibió el privilegio de extraer guano de las islas de Chincha. No estamos muy seguros pero es posible que algunos de estos primeros "colonos" hayan sido enviados de inmediato a las islas guaneras y utilizados en la extracción y ensaque del guano. Si no fueron ellos, pudieron ser los chinos que vinieron a continuación en los

siguientes inmediatos años, pues en la prerrogativa de inmigrar "colonos", que fue una concesión del Estado peruano al hacendado Elías y a Juan Rodríguez, su socio en este negocio, se precisaba que esta sociedad podía inmigrar colonos durante cuatro años, por cada uno de ellos el Estado les abonaba 30 pesos.

No parece posible que siendo Domingo Elías al mismo tiempo introductor de semiesclavos asiáticos y concesionario del guano no haya utilizado chinos para estos menesteres en las islas. A su vez se conoce que muy tempranamente, casi en los primeros años de presencia China en el Perú, ya encontramos culíes en las islas guaneras en iguales condiciones contractuales que en otros lugares aunque sus contratos debían vencer sólo a los cinco años. Parece que esta presencia duró hasta la década de los 80 y que no se circunscribió a las islas Chincha. El año 1853, los chinos que ya estaban en estas islas, las más importantes entre todas, eran 588 (Méndez 1987 cuadro N° 2: 14) lo que representa el 61% del total de trabajadores (966) de estas islas, y si sólo consideramos la del Norte, los 266 asiáticos eran el 41% de todos los trabajadores (640), y en la isla del Medio se encontraban 326 chinos y no había otros trabajadores, eran el 100% de los peones. Ahora bien, si consideramos la totalidad de culíes que restaban del total de los que habían llegado hasta ese año al Perú, 3,948 (esto es así si asumimos una tasa de mortalidad del 6%), entonces los asiáticos que en ese año había en las islas guaneras de Chincha eran casi el 15% del total de chinos que estaban presentes en territorio peruano. ¡No poca cantidad! Además, con lo dicho constatamos cierta burla de Elías al gobierno peruano, en tanto la prerrogativa para inmigrar colonos fue concedida para que ellos trabajen en los campos de cultivo y no en las islas guaneras.

En estas islas y posiblemente también en otras,¹⁰ la presencia de

¹⁰

En cuanto a la presencia de los chinos en otros depósitos de guano podemos indicar:

A. En el Pabellón de Pica, departamento de Tarapacá en esos años parte del Perú, residía el gobernador de las guaneras en esa región, y desde allí "...extendía su vigilancia al submundo de los chinos –de largas trenzas, vestidos con ropa de bayeta y calzados con alpargatas- cuyo quehacer cotidiano se desarrollaba en los puertos de Huanillos y Punta de Lobos o caleta Blanca, así como –a media milla de la costa- de los islotes

culíes fue creciente y en buena parte fueron reemplazando, aunque no en su totalidad, a cualquier otro tipo de trabajador. Por ese entonces en las guaneras también laboraban esclavos, presidiarios, chilenos y trabajadores libres peruanos. Todos ellos fueron poco a poco sustituidos por los culíes. Por supuesto que en las Chincha también es notoria la tendencia a una mayor presencia de chinos: el año 1853 eran 588, en 1854 disminuyeron a 509, en 1855 eran 600, un año después 800, en 1857 550, en 1866 habían aumentado a 683 y el año 1867 los chinos de las tres islas Chincha eran 750 de un total de trabajadores que llegaba a la cifra de mil (Ibíd cuadro 4:15). Esta tendencia al aumento no ha sido tan acentuada como lo fue la introducción de culíes en la agricultura costeña de exportación. Ello debido a que la capacidad de absorción de trabajadores en la agricultura era mucho mayor; se puede decir que amplísima. Para estos instantes, el último de los años indicados, Elías no estaba ni en la introducción de chinos ni en los negocios del guano, lo que demuestra que los concesionarios que le sucedieron también prefirieron al trabajador asiático. Y es muy posible que los culíes debieron ser renovados regularmente, ya que en los primeros años de la inmigración los contratos sólo eran por cinco años obligatorios.

Es probable que, al igual que la alta mortandad durante el viaje de traslado de China al Perú en los primeros años de la trata amarilla, también las duras exigencias y los malos tratos a los culíes en la atmósfera insoportable de las guaneras hayan sido motivo de problemas, presiones y acuerdos internacionales. En enero de 1854, tres capitanes ingleses de barco denunciaban a sus autoridades "*las atrocidades cometidas contra los chinos por el gobernador de las islas del Centro, don Carlos Kossouth*", añadían que diariamente ocurrían suicidios. (Derpich 1976b, cita N° 4) Algo fácilmente comprobable es que en todos los contratos de los culíes que conocemos se precisaba que el trabajador asiático debía hacer todas las actividades que le ordenara su patrón "*menos en el trabajo de las islas*

llamados de los Pájaros...". El año 1877 los chinos que trabajaban en estos lugares eran 452. (Libro copiador guaneras del Museo Naval, citado en: Zanutelli 1981).

huaneras". En uno de ellos literalmente dice: "*Queda entendido que no pueden mandarme a trabajar en las islas Chinchas, o emplearme en la embarcación de guano en cualquier puerto del Perú*". A pesar de esta prohibición a los chinos los encontramos en las islas hasta la década de los 80. No es tanto como se puede suponer, por lo antes dicho, que eran forzados a ir a las islas. Puede esto haber ocurrido en algún momento, pero décadas después las islas fueron refugio para algunos de los chinos cimarrones, pues en ellas no eran muy fácilmente ubicables y menos si se cambiaban de nombre.

Lo que percibimos en relación a las actividades laborales que debieron cumplir los culíes en las islas guaneras es que fueron variadas y cambiantes. A lo mejor su inmensa capacidad adaptativa a nuevas situaciones de trabajo mostró que eran el tipo de trabajador más conveniente. Por lo general, quienes se interesan por determinar por qué en un momento y lugar los patrones o empresarios determinan utilizar tal tipo de trabajador, suponen que las razones principales se relacionan con el costo de la mano de obra; no siempre es así. No creo que sea este el caso de los chinos en las haciendas y no parece que este fue el caso de los chinos en las guaneras. Una de las razones pudo ser esa capacidad de adaptabilidad y de tolerancia. Las condiciones físicas alrededor de las cuales se tenía que trabajar en las islas, se sabe, eran difíciles (las emanaciones, lo peligroso, el polvillo del guano, etc.); igualmente, dura fue la actitud opresiva y desconsiderada de los encargados de exigir más trabajo. Pero no es a ello a lo que nos referimos cuando mencionamos como actividades laborales variadas y cambiantes. Queremos decir que el chino no sólo debió dedicarse a tomar un pico, extraer guano, luego ensacarlo, para a continuación embarcarlo en las naves que llevarían ese fertilizante natural a los países europeos. Entre otras muchas labores, quizás el chino también fue quien construyó el ferrocarril anteriormente indicado. Por lo demás téngase en cuenta que el uso del guano fue un redescubrimiento de

B. De acuerdo al Censo de 1876 en la Isla de Lobos frente a Lambayeque, había en esa

los años 30 ó 40 del siglo pasado¹¹ y que, por eso mismo, por tratarse de algo nuevo, no había nada escrito de cómo realizar las labores. Tuvo que "inventarse" toda una infraestructura en la que debían complementarse las labores de extracción y de embarque. Esto mismo debió ser readaptado y con nueva tecnología conforme la demanda del abono iba siendo mayor. El tener barcos extranjeros esperando turno para el embarque de guano era oneroso al erario público. También el trabajador tuvo que adaptarse cuando se creaban nuevas condiciones por el ingreso de nuevas tecnologías; y el chino pudo hacerlo.

CAPÍTULO II

TRANSFORMACIÓN Y ASCENSO SOCIAL Y ECONÓMICO DE LOS CHINOS

1. Población china a fines del siglo XIX y comienzos del XX

Con la llegada al Callao de la barca Lola el 2 de julio de 1874 con los últimos 351 culíes destinados a trabajar en el Perú, no hubo nunca más otra nave que trajera migrantes asiáticos chinos contratados de manera regular y masiva. Era el fin de la migración de culíes hacia el Perú. Pero con esto no acabó el traslado de chinos en períodos posteriores pues hasta en los actuales momentos continúa la inmigración. Se trataba, para el siglo XX, de chinos que voluntariamente migraban y que vinieron en diferentes condiciones que los culíes. Lo que centralmente haremos en los acápite siguientes es presentar en lo que derivaron los culíes en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX y cómo en estas actividades, tareas u oficios u otros se fueron incorporando los que iban llegando.

La primera cuestión que nos preguntamos es ¿cuál era la cantidad de

fecha 241 culíes.

¹¹ Según Wilma Derpich (Derpich 1976b) Francisco Quiroz fue el primer peruano en descubrir la riqueza del abono y colocarlo en el mercado inglés.

los ex-culíes que en estas décadas indicadas aún vivían? Y de inmediato el primer problema que se presenta es determinar la cantidad de los que regularmente iban muriendo, pues de ello depende el asumir una tasa. Como en este caso no requerimos cifras sumamente precisas, presentamos tres posibilidad de acuerdo a tres tasas de mortalidad diferentes (4%, 5%, 6%).

Cuadro N° 5			
N° de posibles sobrevivientes chinos inmigrantes (1849-74) a fines del siglo XIX			
Año	4%	5%	6%
1885	42,439	35,420	29,924
1890	34,604	27,317	21,961
1895	28,295	21,122	16,118
1900	23,006	16,320	11,829

Fuente: Extrapolación a partir de la información sobre chinos llegados al Perú.

Así, pues, si tomamos el año 1885, es muy posible que los chinos culíes que aún sobrevivían de todos los que llegaron entre 1849 y 1874 podían ser, para decirlo en números redondos, entre 42 y 30 mil; y si tomamos el último año del cuadro, 1900, los chinos sobrevivientes eran entre 23 y 12 mil. Claro que a estas cantidades se iban añadiendo los inmigrantes asiáticos voluntarios que "gota a gota" se incorporaban al país. El número de estas nuevas promociones de inmigrantes que regularmente iban llegando no es conocida con mucha precisión, aún no se ha hecho un estudio sobre el asunto. Estamos seguros, eso sí, que llegaban en barcos y que su regularidad de arribo pudo aumentar cuando se intensificó el comercio con China y un grupo de chinos adinerados residentes en el Perú se agrupó para formar una compañía marítima que con regularidad viajaba a

China.

Lo que es muy preciso y exacto es la tendencia de los chinos a concentrarse en Lima y en otras grandes ciudades del país, fenómeno que está determinado por el mayor interés que tenían por el comercio, sea este de importación, como intermediarios o al detalle.

En Lima, se realizó en 1908 un censo cuya información nos señala que los chinos (en esta ocasión alcanzaban la cifra de 5,082, de los cuales 5,019 hombres y 63 eran mujeres) eran el 40% de todos los extranjeros y que, proporcionalmente, en relación a la población total de la ciudad los de 'raza amarilla' estaban decreciendo. Mientras que en 1876 había 56 'amarillos' por cada mil habitantes, en 1908 esta proporción era de 39 por cada mil. Pero esta situación de decrecimiento era más acentuada cinco años antes, 1903, donde se hizo otro censo. Para esta última ocasión indicada, la proporción era de 24 por cada mil habitantes residentes en la capital. Por lo tanto, entre 1903 y 1908 había sucedido un incremento de la población China en la ciudad de Lima que podía deberse a) a una mayor concentración de los asiáticos de provincias en la ciudad más importante del país y/o b) habían llegado nuevas promociones de inmigrantes desde China y se habían quedado en Lima. De los 5,487 chinos que se detectó en 1908, 2,481 (45%) vivían en el cuartel 4, es decir, la parte céntrica y comercial de Lima. Dos datos más de este censo interesan: el 70% de las propiedades de los chinos estaban destinadas a utilizarse como tiendas, mientras que los de las otras nacionalidades no llegaban a destinar con este mismo fin el 40% de sus propiedades urbanas.

La otra información que conviene comentar es sobre las actividades de estos asiáticos en este mismo año. Veamos el cuadro siguiente

Cuadro N° 6	
Actividades de los chinos en Lima, año 1908	
Agricultura	97
Industrias y artes manuales	649
Comercio	2,231
Transporte	3
Personal de servicio	1,295
Profesiones sanitarias	35
Profesiones liberales	30
Sin clasificación y varios	746
Total	5,086

Fuente: Censo de la provincia de Lima, 1908, p. 962

Se debe precisar dos de estos rubros, pues incluyen algunas de las ocupaciones que a continuación veremos y que al tener números exactos indican sus verdaderas dimensiones. El rubro 'comercio' puede desintegrarse de esta manera: empleados (925 chinos), pulperos y encomendados (672), placeros (87), fondas (68), varios (479). El rubro "personal de servicios" lo encontramos subdividido en el censo de la siguiente manera: barredores (132), cargadores (210), cocineros (557), domésticos (172), lavaderos (180), planchadores y porteros (44). El censo indica que los chinos eran el 49% de todos los extranjeros (cuya cifra total eran 12,637) que se dedicaban al comercio y que representaban el 86% de todos los extranjeros que estaban en servicios.

2. En provincias

Principalmente Isabelle Lausent, geógrafa francesa y notable investigadora de los asiáticos en el Perú, se ha esmerado en conocer la

movilidad geográfica del chino que, de acuerdo a lo que ha comprobado, esta movilidad ha sucedido muy tempranamente. Es por eso que encuentra al ex-culí en sierra y selva desde los primeros años de la década del 60.

En 1862 ya había chinos en la hacienda de Santiago Grey, situada cerca a San Ramón (Chanchamayo). De acuerdo a una noticia publicada en el diario **El Comercio** (25 junio 1862, citado por Lausent 1988: a) hubo un levantamiento de indios salvajes que destruyeron parte de esta hacienda y *"los chinos de la hacienda salieron pidiendo auxilio pero los indios los cogieron y asesinaron ferozmente, lo mismo que a otros individuos no chinos"*. Posiblemente se trate de chinos culíes con obligación de trabajar ocho años. Así que si mayormente los chinos fueron contratados para trabajar en la costa, hubo algunos grupos minoritarios que fueron trasladados a la sierra y la selva.

Esta misma investigadora ejemplifica y explica algunos otros casos de la presencia china en distintas partes de la amazonía peruana (San Ramón, Huánuco, Yurimaguas, Iquitos, Contamana, Pucallpa) y resalta su relativa importancia demográfica. El año 1899 en Iquitos, nos dice, *"la colonia China era ya la colonia extranjera numéricamente más importante"* (Ibid: 117). Casi a fines de la década del 60 los chinos *"fueron parte de los primeros extranjeros que se instalaron en Iquitos, más aún, integraron el grupo de los primeros caucheros"* (Lausent 1988 b:4). Lausent considera que los chinos-caucheros fueron los primeros miembros y los creadores de la colonia china en Iquitos.

Claro que, por supuesto, en un primer momento, los chinos se habían desplazado a estas regiones geográficas en mayor número, luego que finalizaban sus contratos en la costa o cuando buscaban refugio por haber huido de las plantaciones costeñas. En tiempos subsiguientes fueron llegando poco a poco desde China e incorporándose a múltiples actividades. El proceso central que ocurre con ellos es que consiguen transformarse de inmigrantes en colonos, formando en muchos lugares selváticos pequeñas colonias. Concordamos con Lausent cuando afirma que *"la importancia*

económica de esta colonia china sobrepasaba largamente su importancia numérica” (Lausent 1988 a: 114). Posiblemente, esta importancia se deba a que los chinos, cualquiera que haya sido el lugar del territorio en que estuvieron, han mantenido entre ellos (o fueron desarrollando) una compleja red de relaciones nacionales e internacionales, así como una actitud oportuna para ubicarse en el renglón económico más conveniente. Esta importancia ha sido lograda también por sus aptitudes de constancia, adaptabilidad y soportabilidad.

En la región amazónica se constituyeron en pequeños empresarios con limitados capitales que no podían competir, antes bien dependían de las grandes empresas o de las grandes casas comerciales. La información reunida por Lausent confirma a su vez que los chinos participaron en la producción regional (cultivo de tabaco, balata, algodón); pero el siglo pasado y en los comienzos del presente también se los encuentra en el arrieraje, como guías-intérpretes, agricultores, en la extracción de jebe, como comerciantes, etc. Muchos chinos se orientaron hacia el comercio. Un escritor presentaba sus observaciones sobre los chinos residentes en Iquitos a mediados de los años 30 del siglo XX de esta manera:

"Casi el ochenta por ciento de los bazares de Iquitos están en manos de chinos, y estos bazares pasan de cincuenta. Lo que antecede y la influencia y preponderancia judía es tal que para ilustrarlo vale bien traer a recuerdo el siguiente breve cuento, que justamente leí hace muchos años en un periódico de Iquitos.

Un cetáceo voraz seguía a un pequeño barco, amenazando echarlo a pique. El capitán le arroja sucesivamente una lata de sardinas y un banco. Un pobre coolí es lanzado entonces sobre la borda. Pero tampoco se aplacaba el animal, ansioso de más carne. Sigue la expulsión de un judío, con lo que se calmó el extraño animal. Arponeado e izado a bordo, se procedió a la autopsia del cetáceo; y, entonces -¡oh prodigio de los hijos de Moisés!- se halló al judío,

sentado en el banquillo, negociando las sardinas al chino..." (Delboy 1938).

Al igual que en muchos lugares del Perú, en Iquitos y en otras ciudades y pueblos amazónicos el chino actualmente continúa como comerciante y ha incursionado en el negocio del chifa. En Iquitos hay muchos de estos restaurantes, casi todos ellos concentrados en el centro de la ciudad.

Acos, pequeña comunidad andina ubicada en la parte alta del valle de Chancay (Lima), que aún presenta muchos rasgos tradicionales, ha sido estudiada con minuciosidad por Isabelle Lausent (Lausent 1983), con el interés de vincular la economía de mercado, la tenencia y la propiedad privada de la tierra y el poder local. Para los objetivos de este artículo este estudio nos sirve para ilustrar la presencia china en una comunidad y qué ha ocurrido con ella hasta el siglo XX.

La autora divide en cuatro grupos a los chinos que han llegado a Acos: a) los que lo hicieron entre 1,872 y 1,890, que inicialmente fueron peones agrícolas *"sometidos a menudo a servidumbre"*; b) los que llegan después de 1,890 son comerciantes con capital propio; algunos de ellos arribaron y pronto se fueron, otros invirtieron en tierras, pero a la larga, terminaron yéndose, y otros que se establecieron definitivamente en Acos; c) chinos que han sido peones agrícolas, no han sido comerciantes, han invertido en tierras, pero se fueron; d) gente que apareció por breve tiempo y casi no dejó huellas.

Los más prestigiados de todos ellos son los del primer grupo. *"...en Acos pudieron percibir un salario, que ahorraron y luego invirtieron"* (Lausent 1983:225), incursionaron en el comercio y la agricultura, *"aún hoy su descendencia posee las tierras que adquirieron"* (Ibíd.). Igualmente, aún están presentes en Acos los descendientes de aquellos chinos comerciantes que llegaron después de 1890.

El caso de Urbano muestra lo ocurrido con muchos de ellos (con

excepción de una muerte trágica). El apellido Urbano fue adoptado por el chino Lei-Ko, quien se casó con una comunera que no era de Acos. Este matrimonio se estableció en la parte más baja, marginal, de Acos, junto con otros injertos¹², chinos y japoneses. Uno de los hijos de ambos, llamado Enrique, que era alfabeto en chino, tenía su tienda en el mismo edificio de la casa-habitación familiar (habían compuesto un tipo de familia extensa al tipo chino). Enrique se volvió adinerado y poderoso, tuvo ascendencia indiscutible en Acos y hasta llegó a prestar dinero a la comunidad. *"Dio a sus hijos una educación ´peruana´ que muchos le envidiaron"* (Ibidem). Lamentablemente fue asesinado ´ritualmente´ por comuneros de una comunidad vecina. Por último, Isabelle Lausent nos dice que Enrique fue el origen de generaciones de maestros y políticos locales, respetados y discutidos a la vez.

En el mismo Acos, algunos de los injertos, similares a Enrique, fueron artesanos, ya que no pudieron acceder a la tierra y a la saturación del comercio. Fueron sastres, zapateros y talabarteros, plateros, panaderos, etc. Ellos también dejaron descendencia.

Han pasado algo más de cien años y unas cuatro generaciones desde que se inició la presencia de chinos en Acos. Actualmente, debe haber algunos cientos de descendientes de chinos que, integrados o emigrantes de Acos (a otros lugares del país), son parte de un proceso y de una integración que no sólo comprende a Acos, son parte de la historia de cientos o miles de comunidades o pueblos andinos que han visto y vivido por muchas décadas con algunos chinos y sus descendientes.

3. Como trabajadores agrícolas

Sobre la situación de aquellos orientales que aún quedaban en las haciendas ya hemos indicado, en acápite anterior, lo que acontecía. En

¹² Injerto se llama al hijo de chino (o japonés) con peruana.

un momento estaban trabajando en ellas como libres y, paralelamente, en las haciendas cañeras los encontramos enganchados por sus connacionales, y en las haciendas aldoneras o arroceras además de libres podían estar como yanaconas (o algo similar). Ya en estos momentos los chinos se encontraban en una edad madura. Para 1900, es muy seguro que el menor entre todos ellos tenía 40 años. Por eso mismo, la mayor parte de los que sobrevivían estaban enraizados en sus actividades y en sus hábitos.

El año 1887, una comisión chino-peruana debió visitar los valles costeros para comprobar y luego informar sobre la situación de los inmigrantes chinos.¹³ Halló que los chinos estaban ubicados en diferentes modalidades de trabajo, pero también encontró a uno de ellos que había sido hacendado en el valle de Huaura y ya había fallecido; sus herederos usufructuaban su propiedad agrícola. La comisión informaba además que la casa comercial "Win On Tay y Cía. arrendaba la hacienda Pucalá, Lambayeque, y utilizaba para las labores agrícolas por lo menos 100 chinos libres. Posiblemente, no eran estos dos casos los únicos de chinos vinculados a la agricultura desde el nivel de empresarios. Es muy probable, a su vez, que se tratara en algunos casos de ex-culíes que de alguna manera, no conocemos con precisión los mecanismos o modalidades, lograron elevarse a mejores niveles económicos. Estos casos del siglo XIX sólo eran el comienzo de una tendencia que se acentuó mucho más en las décadas siguientes.

La presencia de hacendados o arrendatarios chinos en el valle de Chancay, departamento de Lima, es parte de esta orientación cuya importancia la podemos percibir a través de la lectura de la cita siguiente:

"Por su laboriosidad y esfuerzo (los asiáticos) llegan a arrendarlas y en algunos casos a comprarlas (a las haciendas). En 1895 los chinos Santiago Muñoz y Y. Chonchon arriendan la hacienda Laure por diez

¹³ "Expediente sobre la averiguación practicada por la Comisión China, asesorada por funcionarios del gobierno, respecto a la situación de sus connacionales que prestan sus servicios en las haciendas. Lima, mayo de 1887". Biblioteca Nacional. Sala de Investigaciones D11416.

años, prorrogan el arriendo por cinco años más y antes de finalizar el término lo traspasan a la casa comercial Pow Lung y Cía de Lima. En 1904 la hacienda Miraflores arrienda por diez años a Kuong Man Chong parte de su propiedad. En 1,919 Santiago Escudero Whu y José Kenchán compran la hacienda Chancayllo. En 1,924 las haciendas Boza, Miraflores y San José son trabajadas por la compañía china Wing On Chong, casa comercial que en Lima y en Huancayo tiene negocios diversos de exportación e importación. En 1,920 la familia Acuña, dueña de la hacienda Pasamayo, arrienda su propiedad por diez años al chino Ramón Geng y en 1,934 a la Compañía Tay Hermanos S.A. (chinos). En 1,936 sucede un caso notable, el japonés Nikomatsu Okada, de brillante personalidad y preparación, tiene en arriendo siete de las 20 haciendas que existían en esa época (Caquí, Retes, García Alonso, Jecuán, La Huaca, Jesús del Valle, Miraflores y Laure). En 1934 el 50% de las haciendas del valle estaban arrendadas a japoneses (7) y a chinos (3). Hasta 1942 dominan la sociedad campesina y favorecidos por la emergencia de otros grupos también asiáticos que controlan el comercio mayorista y minorista de Huaral y Chancay, llegan a extender su dominio y prestigio a todo el valle". (Matos 1967:347).

Esta presencia en condición de hacendados o arrendatarios de fundos no queda restringida al valle de Chancay. Es así que en las inmediaciones de Lima, en el valle del Rímac, uno de los chinos más adinerados de los primeros años de la década de los 20 del siglo XX, Aurelio Pow San Chía, era usufructuario de las haciendas La Estrella, Pedreros, Villa y Huachipa, además de desempeñarse en otras actividades económicas y sociales. Nos parece interesante destacar que este mismo empresario también era presidente del directorio de la Compañía China de Vapores, empresa que regularmente viajaba a China, por lo general para traer mercaderías. Wing On Chong, otra empresa que actuaba en varios renglones económicos, arrendaba las haciendas Boza y San José, valle de

Chancay. La negociación Pow On y Cía., que dirigía Santiago Escudero Whu, además de la hacienda Chancayllo en el valle de Chancay, controlaba Suchimán (Supe) y Santa Rosa y Carolina (Lambayeque), así como la hacienda Upacá, valle de Pativilca, lugar donde irónicamente, en el mes de setiembre del año 1870, se inició una masiva revuelta de chinos culíes (Rodríguez 1979). La negociación Hop on Wing y Cía. explotaba las haciendas algodonerías de Chacaca y Mazo (valle de Huaura) y Araya Grande y Tambo Viejo (Pativilca). La fuente que hemos utilizado¹⁴ señala, además, el importante desempeño como agricultor de Carlos Ching Pannam, quien en años anteriores a 1,924 arrendó la hacienda Torre Blanca (Chancay), así como otros fundos algodonerías, Ascarrunz y Pariache, además de Huascata y Morón, y Chacarilla y Gallegos, también en el valle de Chancay. La casa comercial Kwong Wo y Co arrendaba el fundo algodonería Villena en las cercanías de Lima.

Hubo muchos otros chinos que habían llegado a comienzos del XX, que además de haber incursionado en el comercio vendiendo e importando mercaderías y abarrotes, se dedicaban a la agricultura. Indicamos algunos casos para que se perciba que el asunto era más intenso de lo que se puede suponer. En Huacho residía Allí Lay, quien era arrendatario de las haciendas Casablanca (Sayán) y Loza (Huacho), así como era socio en la hacienda Araya Grande (Pativilca). A Chan y Cía. administraba la hacienda Chacaca, cuya propietaria era la casa comercial Hop On Wing y Cía. Manuel Lunfat arrendaba la chacra Tambo Blanco en Huacho; y el fundo Huaralica se encontraba arrendada por Thaeyau y Cía. En el valle de Yaután, Casma, se encontraba la hacienda Potao, que era explotada por Tomas Yui Swayne, quien sembraba algodón y arroz, el mismo que en la provincia de Pachitea, distrito de Chaglla, era propietario de las haciendas Silla y Pucaplaya. Santiago Yuikam, además de ser jefe de la casa Wing Hing y Cía. que operaba en Chincha Alta, era socio y copropietario de los fundos Magdalena Ronceros y San Carlos, en los que cultivaban algodón, menestras, etc. En el

¹⁴ Sin autor. Album. **La colonia china en Perú. Instituciones y hombres representativos.** Su

mismo valle de Chíncha, la casa Wo San Long y Cía, cuyo propietario era Vicente Ganking, se dedicaba a trabajar en la agricultura. En la sierra, cerca a la ciudad de Huancayo, encontramos que Armando Geng, comerciante, y negociante en ganado, leche y granos, era arrendatario de la chacra Aurora.

No se trataba, para estos primeros años del siglo XX, solamente de la propiedad o usufructo de terrenos agrícolas, (haciendas, fundos o chacras) de empresarios de origen chino, es frecuente encontrar que ellos también eran comerciantes que a veces tenían sucursales dentro de las principales haciendas costeñas o, en todo caso, compraban productos agrícolas y pecuarios que se generaban en las propiedades rurales. Por lo demás, se observa que es frecuente encontrar que estos chinos, vinculados al campo, mayormente lo están a través del algodón. Este cultivo tuvo un auge importante por estos años. Igualmente se constata, que la mayor parte de chinos hacendados habían estado o aún se hallaban en el comercio de importación y, parece, que algunos de ellos antes de decidirse por un negocio propio dependieron o fueron empleados de casas comerciales chinas que tenían sus oficinas principales en Hong Kong.

Esta presencia de asiáticos en la agricultura y en el comercio de productos agrícolas costeños posiblemente haya disminuido en los años 40, 50 y 60. Es muy probable que los chinos adinerados orientaron sus capitales a otros sectores económicos más rentables. Pero su presencia en los campos de cultivo o en la transformación de productos agrícolas no ha desaparecido totalmente de acuerdo a la poca información que tenemos al respecto. En Pacasmayo, para el año 1967, encontramos que la Agrícola San Jorge S.A. y Jorge Wong Shung e hijos S.A. eran propietarios de la hacienda El Hornito y de los ingenios Guadalupe e Iris y que en esta misma provincia Alberto Wong Choy tenía su ingenio Santa Luisa; Alfredo Pun era el dueño del aserradero Ucayali de Pucallpa y en Lima tenía una fábrica de muebles en la Pileta de Santa Rosa; la Agrícola Contumazá S.A. de César Koo era dueña de la hacienda Tolón en el departamento de Cajamarca y

producía arroz, maíz y maní (Ming Chung 1967). En el caso del valle de Chancay, se conoce que los hermanos Tay aún estaban en las haciendas San José y Boza al momento en que se inicia las expropiaciones de los fundos agrícolas a partir de la reforma agraria velasquista del año 1969.

4. Como comerciantes

Sorprende la intensidad en que se encuentra al chino como comerciante, en diferentes condiciones y niveles, y casi desde los primeros momentos en que está presente en el Perú y, claro está que ello aún ocurre hasta el presente. Sorprende a su vez que un proceso similar al que ocurrió en el país haya sucedido con el chino que inmigró a otros países o regiones del Mundo, muchos de los cuales llegaron sólo en condición de culí, es decir, como trabajador para todo uso, y más tarde lograron desempeñarse como comerciantes o en otra actividad, en las que hay evidencias de mayor especialización.

En el Perú y en otras partes donde los inmigrantes fueron varios millares (Cuba, México [Sonora], Singapur, Madagascar, EE.UU. de Norteamérica [California], Australia, etc.) se convirtieron en grupos que continuaron consumiendo y utilizando, aunque paulatinamente fueron disminuyendo, todo aquello que era de su tradición, en alimentos y en bebidas, en vestimenta, en medicinas, en diversión; por lo tanto, estas diversas poblaciones de inmigrantes de la llamada diáspora China fueron mercados de consumo que atrajeron a las casas comerciales de Hong Kong o de Cantón, que enviaron a sus empleados e instalaron sus oficinas sucursales.

En el caso peruano, algunos de estos empleados que sirvieron con fidelidad a sus casas comerciales empleadoras, en un instante se separan

de ellas y crean sus propios negocios. Esta nos parece ha sido una de las modalidades de surgimiento de los comerciantes que mayormente se dedican a vender mercadería importada y que con el tiempo acumulan capital y se diversifican a otros sectores económicos. En las primeras décadas del siglo XX, el proceso parece haber sido el siguiente: de la tienda de mercaderías y abarrotes en Lima pasan a instalar sucursales en provincias en aquellos lugares donde había mayor concentración de chinos o se había producido un repunte económico, y a continuación ingresan en la agricultura, adquiriendo en arrendamiento o compra fundos agrícolas; a pesar que hay preferencia por el arrendamiento, algunos pocos transitan de arrendatarios a propietarios. Se trata de 'grandes' comerciantes que no perdieron ni pierden sus nexos con China.

Un proceso de enriquecimiento paralelo pero diferente ocurre con algunos chinos ex-culíes. Se trataría de los que han estado muy próximos a los hacendados; ellos fueron aquellos a los que se les llamaba "*chinos de confianza*" o que tuvieron cargos y responsabilidades mayores en el funcionamiento de las haciendas, sea como caporales o mayordomos. Estos cargos les ha posibilitado aprender el manejo de grupos numerosos de trabajadores (culíes, por lo general) y les ha creado nexos de confianza con los patrones. Cualquiera que hubiera estado en estas condiciones podía luego de haber salido de las haciendas dedicarse a enganchar o contratar a sus paisanos y llevarlos a trabajar donde sus antiguos patrones. Por cumplir esta función, antes ya se dijo, los contratistas recibían el 10% de las planillas de sus 'enganchados' y la posibilidad de usufructuar el tambo o tiendecilla dentro de la hacienda. De esta manera, algunos ex-culíes convertidos en enganchadores de sus paisanos acumularon dinero y es posible, por la amplia experiencia que tenían en las labores agrícolas, que se convirtieran en arrendatarios o en yanaconas o que ampliaran sus tiendas y comercializaran productos agrícolas. Mejor dicho, se ubicaban en una posición social y económica que les daba amplios márgenes para continuar en su ascenso social y económico en la sociedad peruana.

Una situación ya bastante consolidada de la tendencia de estos dos posibles grupos de chinos adinerados encontramos en 1924 en el álbum editado por los propios chinos¹⁵. En esos momentos, por ciertos ataques hechos a la colonia china, la intención del álbum era mostrar cómo los chinos habían y eran un aporte positivo al país, y la mejor manera que encontraron los editores de hacer esta muestra era presentar a los chinos que económicamente destacaban sea en Lima o en provincias. Hay, sin embargo, algunos lugares del país de los cuales no presentaron información por no tenerla. De todas maneras, la información es valiosa, de la cual hemos hecho un cuadro (N° 7) que sintetiza lo fundamental.

El cuadro muestra con nitidez que los más ricos estaban en la ciudad de Lima y que la primera compañía que destaca de todas era Pow Lung y Cía., cuyo propietario, Aurelio Pow San Chía, no se había diversificado tanto pero había acumulado notable ubicación como empresario; además de estar en la agricultura disfrutando de sus ganancias en tres haciendas en las proximidades de Lima, era presidente del directorio de la Compañía China de Vapores (The Chungwha Navigation Company Ltd.)¹⁶ y director de la Cía

¹⁵ Ver pie de página N° 14.

¹⁶ La Compañía China de Vapores hacía servicio directo de pasajeros y carga del Perú a Asia, su ruta era del Callao a Australia (en 40 días) y a Hong Kong (60 días). Los vapores de esta compañía, uno de los cuales era el Ling Nam, el más cómodo y elegante, de acuerdo a la propaganda difundida, hacían el siguiente itinerario: Arica, Iquique, Valparaíso, Hahití (Oceanía Francesa), Wellington y Auckland (Nueva Zelandia), Sydney (Australia), Thursday Island y Tarakan (Indias Orientales) y Hong Kong (China). Los barcos tenían primera, segunda y tercera clase y aceptaban carga para los puertos en los que recalaban. La gerencia en Lima estaba ubicada en la calle Billinghamurst 394, parte del Barrio Chino, tenía a su vez una agencia en el Callao (Sres. E. Ayulo y Co.) (Sin Autor 1924:71). En un artículo **El Comercio** del 10 de octubre de 1921 titulado La Colonia China en el Perú, se da la información siguiente sobre esta compañía naviera:

“El chino es, pues, un factor de extensa actividad encomiable, que en la actualidad alcanza ya grandes y múltiples empresas industriales y financieras, de las que son prueba inequívoca, entre otras, la Compañía de Seguros ‘La Unión’ y la compañía de vapores denominada The Chungwha Navigation Company Limited, recientemente abierta al tráfico y a la cual pertenece el hermoso y confiable vapor ‘Hwah Pyng’, que arribado a nuestras aguas el mes anterior, ha merecido colmados elogios de toda nuestra prensa local. Fundada esta compañía con capital chino exclusivamente, éste ha sido cubierto en su mayor parte por el comercio de esa nacionalidad en nuestra plaza, viniendo después el capital chino de otras naciones de América y de Oriente”.

de Seguros Unión¹⁷, y quizás como compensación al esfuerzo por esta ubicación económica, se encontraba como presidente de la Sociedad de Beneficencia China. Otro caso interesante es el de la casa Wing On Chong y Co., que fue fundada el año 1872. Esta casa era, por supuesto, la casa comercial china más antigua en el Perú, y fue una de las que trajeron empleados desde China, que luego se emanciparon y crearon sus propias empresas. Varias de ellas tenían oficinas en Lima, pero sus negocios agrícolas estaban fuera de la capital.

Tres asuntos más nos parece conveniente destacar. El primero es que en el cuadro N° 7 posiblemente sólo hay pocos casos de chinos ex-culíes. Uno de ellos es considerado como 'hombre representativo' (ergo notable, importante), se trata de Alejandro Albrecht, quien había adoptado este patronímico alemán y que era el mismo apellido de un propietario o expropietario del valle de Chicama. Este ex-culí, en ese año de 1924, era dueño de una casa de préstamo en Trujillo, que llevaba su nombre y era considerado como antiguo y honrado comerciante que trabajaba en el Perú desde hacía 50 años, y, según los editores del álbum, Albrecht era muy querido en esa ciudad norteña donde residía. Bernardo Depaoli, a pesar del apellido italiano que había adoptado, era un chino que llegó al Perú el año 1867, muy posiblemente como culí. Para 1924 era considerado "*comerciante retirado*" y se afirmaban que había sido fundador de la Sociedad de Beneficencia China "*de la que fue muchos años Presidente*". En Chíncha Alta, donde residía, era considerado "*el patriarca y consejero de la colonia china en esta ciudad en la que es muy querido y respetado*". Otro chino, que parece no haber estado en ningún momento en condición de culí contratado, llevaba el apellido inglés Swayne, y, en el siglo XIX, el hacendado propietario de la hacienda San Jacinto (valle de Nepeña, Ancash) y de otras haciendas del valle de Cañete tenía este mismo apellido.

¹⁷ Conviene realizar una investigación sobre la Compañía de Seguros La Unión, ya que parece que en ella había capitales de chinos y peruanos (¿quizás por eso el nombre de unión?), no sólo los de Aurelio Pow, también participaba en el directorio Santiago Escudero Whu, es posible que haya habido otros chinos en esta compañía cuyo capital pasaba los 200,000 libras peruana. (Sin autor 1924:120).

De todas maneras, esto puede indicar alguna vinculación entre ambos. Otro caso es un chino de apellido Allón, quien en 1924 residía en Paita. Nos parece importante este caso ya que podría tratarse de un ex-culí que, de acuerdo a información oral recibida en Piura (agosto 1989), vivió cerca de 106 años y murió aproximadamente el año 1960. Si es así, Manuel Allón sería el último ex-culí que vivió en el Perú.

El segundo asunto por hacer notar es que en cada uno de los pueblos o departamentos que se menciona en el álbum, hay por lo general chinos que tienen mayor "importancia" que otros y que entre todos estos chinos notables de provincias han llegado a organizarse en varios lugares en sociedades o centros sociales de chinos. Es así que en la provincia de Chancay destaca Allí Lay, en la Huaral Kwong Wo y Co., cuya oficina principal estaba en Lima. En Trujillo es interesante el caso de Joy Fung y Co., que de mayorista e importador en 1913 tres años después tiene una fábrica de cocaína, actividad nada delictuosa en esos años, y en 1922 otra de fideos. En el mismo Trujillo operaba Hop Chong y Co., pero con sucursales en Chocope y Salaverry. En Lambayeque destaca otro chino que tenía apellido castellano, Santiago Escudero Whu, *miembro prominente del alto comercio chino* y propietario de varias haciendas, hacía 25 años estaba en el Perú, su firma comercial se llamaba Escudero, Geng y Co. En el departamento de Piura, el mayor y más importante grupo de chinos no estaba en la ciudad de Piura sino en el puerto de Paita, y de todos estos negociantes chino-piuranos destaca la empresa José Luis Hnos. Al sur de Lima, en Cañete, la casa Emilio Wong era *la más importante de esta provincia*; en Chíncha son varias las casas *importantes*, y en Pisco destaca la negociación Bellido, Kay Chong y Cía. En la ciudad de Ica, estaba establecida desde 1880 la casa comercial Wing Yueng Hing.

En fin, hay algunos lugares más, pero con lo dicho es suficiente como para afirmar que, en 1924, en muchos lugares del país ya había con cierta consolidación de importantes colonias de chinos cuyos miembros

organizados activaban el comercio local y hasta comenzaban a tener cierta presencia en la política también local. Una manera como estaban agrupados estos chinos comerciantes, y éste es el otro asunto por resaltar, era en asociaciones, cuyo número en todo el país ha ido en aumento y que, de acuerdo a la fuente que estamos utilizando, para 1924 eran las siguientes: en Lima, la Sociedad de Beneficencia China (Ton Ghul Chongkoc); en Huacho, la Sociedad Comercial Unida; en Chiclayo, la Sociedad de Beneficencia China; en Chincha, el Centro Social Chino de Chincha Alta, y, en La Oroya, el Centro Social Chino de La Oroya. A pesar de la situación embrionaria de este aspecto de la colonia china, es evidente que la aparición de ellas dependió de la importancia económica de los comerciantes, y que una de las razones de funcionamiento era apoyar a sus connacionales que se encontraban bastante viejos, en malas condiciones económicas y por lo general sin familia. Eran los que se denominaba sociedades de beneficencia.

La calle limeña Capón y algunas otras calles cercanas a ella fueron, desde la década de los años 60 del siglo XIX, un núcleo creciente de la concentración de chinos en el Perú. Esa zona, próxima al Mercado Central, era la bisagra donde se encontraban chinos comerciantes ricos y pobres que residían en Lima y también de los chinos provincianos que estaban de tránsito por la Capital. En un instante, éste fue el núcleo de expansión del cual los chinos fueron posteriormente ingresando como pequeños comerciantes a otros lugares de la ciudad y creando una red panlimeña. El máximo esplendor de esta situación es cuando Lima tuvo, para exagerar un poco, en cada esquina su chino comerciante. Este es un largo proceso que aún no finaliza pero que ha tomado nuevas características.

Si antes el pequeño comercio era lo principal, en la actualidad la expansión es el comercio de mayores dimensiones así como los chifas. En Capón y en sus alrededores casi ya no hay más chifas, han surgido lugares donde se toma té y se come bocaditos, y en los que se reúnen los comerciantes chinos y asisten peruanos acostumbrados a las exquisiteses orientales. En esta histórica calle han surgido galerías, posiblemente de

propiedad de los chinos; y a los hijos del Celeste Imperio aún los encontramos en buena cantidad en sus tiendas de importación donde se vende al por mayor. Los pequeños, medianos y grandes chifas están muy lejos de Capón, se los encuentra dispersos en toda la ciudad de Lima; comer en el chifa es una adicción de los residentes de la capital y de la costa peruana.

El proceso de incremento de chinos comerciantes que se inicia el siglo pasado ya fue analizado, aunque someramente, por Evelyn Hu (Hu 1988), quien, en primer lugar, en su ponencia presentada al *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*, compara dos 'matrículas de contribuyentes de patentes', es decir aquellas detalladas listas de contribuyentes que pagaban el impuesto comercial-industrial y que eran conocidas a través de los medios periodísticos. Las patentes comparadas son de 1869 y de 1885. Evelyn Hu utiliza a su vez otras fuentes para décadas posteriores. De estas comparaciones presentamos las observaciones más destacables:

- De las 89 categorías de contribuyentes que había en 1869, a los chinos se los encuentra en 9 de ellas; y en 1885, de los 128 tipos de negocios que había los chinos estaban en 24 de ellos. Es, nos dice esta autora comparando estos dos años, un aumento significativo.
- "*Casi todos los negocios chinos se encontraban en calles próximas al Mercado Central, designadas más tarde como los límites del Barrio Chino*" (Ibíd: 128). Añade algo fundamental: "*...no se puede asegurar que los chinos dominaron la economía de esa zona*".
- En comparación a 1869, en 1885 habían disminuído los nombres incompletos, los apellidos transformados y así como la dura designación peyorativa de asiáticos. Muchos chinos habían convertido sus antiguos apodos en nuevos apellidos y hasta había aquellos que combinaban sus apellidos asiáticos con un nombre común castellano.
- Para 1885 los chinos habían creado tres categorías de negocios:

almacenes y tiendas, médicos y boticas, y encomenderías exclusivamente de productos chinos.

- *"Hacia fines del siglo, la mayoría (de chinos) siguió como comerciante en escala modesta, mientras su número se iba incrementando"* (Ibid: 130). Habría que añadir que paralelamente y desde muchos años antes que finalice el siglo XIX ya encontramos casas comerciales chinas importantes que aprovechaban la existencia en el Perú de un mercado de consumidores de productos importados de China.
- *"En 1919 el número de negocios chinos aumentó en varios centenares"*. Para este año, los chinos estaban tras los mostradores de tiendas, fondas, pulperías, chinganas, encomenderías, que se encontraban concentradas en departamentos, provincias y distritos litorales de Lima, Callao, La Libertad, Lambayeque y Ancash, *"también en las plantaciones donde trabajaron los chinos culíes del siglo pasado"* (Ibid: 130). Había muy pocos en la sierra.
- Para 1924, *"los chinos habían adelantado y prosperado de manera notable"*. Habría que agregar que la fuente que utiliza Evelyn Hu, el antes mencionado Álbum de la Colonia China en el Perú, sólo considera e incluye a los chinos "ricos" y no toma en cuenta a los cientos de chinos de tiendas, encomenderías, etc., que ya había por los barrios limeños y por las grandes ciudades del país. Para esa fecha, de acuerdo a Hu, las empresas o negocios chinos compartían entre ellos ciertas semejanzas: vendían abarrotes y mercaderías en general, exportaban productos del país, importaban principalmente de China y Japón, y secundariamente de Estados Unidos de N.A. y Europa. La cita siguiente resume de manera convincente el proceso de conformación de toda una red comercial cuya existencia, muy disminuida, aún perdura en el Perú:

"Algunos chinos habían sido mandados por grandes compañías de Hong Kong para abrir sucursales en el Perú..."

De manera parecida, casas limeñas establecieron sucursales en capitales de provincias, las cuales a su vez abrieron sucursales en otros centros poblados menores, incluyendo haciendas. De manera más informal, casas grandes de Lima abastecieron a casas más chicas de provincias. Así, comerciantes chinos más prósperos extendieron geográficamente sus negocios y a sus connacionales. Juntos formaron una red comercial y un sistema de distribución. Las consecuencias fueron varias. Pudieron comprar mercaderías en grandes cantidades, bajando así los precios a sus satisfechos clientes, pero también haciendo difícil la competencia a los demás comerciantes. Aunque en 1924 todavía no se notaba bien el fenómeno del monopolio, tarde o temprano los chinos llegarían a dominar ciertos ramos de la economía" (Ibíd 131).

Desde 1924 han pasado ya 76 años y aún hallamos de manera consistente a los chinos comerciantes en todo el territorio del país. En los pequeños pueblos costeros, capitales de distritos y provincias, ya han salido de los tambos rurales y se los halla como comerciantes de productos para el hogar, "línea blanca", y también en chifas; en las capitales de departamentos, igualmente en este tipo de negocios, y aún se encuentra al chino tendero de la esquina y también en los chifas. Los negocios de chinos por lo general están concentrados alrededor de los mercados principales y en las calles más importantes de pueblos y ciudades costeros. En Lima, los "herederos del Dragón" están en los chifas, en casas de importación y aún en poca cantidad se encuentra al chino de la esquina.

(Ver Cuadro N° 7 en la página siguiente)

CUADRO N° 7

CHINOS COMERCIANTES Y EN OTROS NEGOCIOS, AÑO 1924

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Pow Lung y Co.	Lima	1985	DEPARTAMENTO DE LIMA		
			Aurelio Pow Saw Chía.	Importe y exporte Haciendas. La Estrella, Pedreros, Villa y Huachipa (Lima). El propietario era presidente del Directorio de la Compañía China de Vapores, director de la Compañía de Seguros Unión y Pdte. de la Sociedad de Beneficencia China.	
Wing On Cong y Co.	Lima, Calle Zavala.	1872		Abarrotes, mercadería importada, artículos de China, Japón y EE.UU. Esta empresa arrendaba las haciendas Boza y San José (Valle de Chancay).	Dos más en Lima, además en Ica y Pisco.
Negociación Pow On y Co.	Lima	1900	Santiago Escudero Whu	Mercadería. Explota las haciendas Chancayllo (valle de Chancay), Upacá (valle Pativilca), Suchimán (Supe) y Santa Rosa y Carolina (Lambayeque). El dueño es miembro del directorio de la Compañía China de Vapores y de la Compañía de Seguros Unión.	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Hop On Wing y co.	Lima	1893	Chan Chun Kay	Importa mercaderías de China. Explota y es dueña de las haciendas algodoneras Chacaca y Mazo (valle de Huaura) y Araya Grande y Tambo Viejo (Pativilca).	La casa matriz es On Wing Chang de Hong Kong. Tiene extensas ramificaciones en toda la República.
Negociación Cheng Hop y Co.	Lima, calle Bodegones	1900	Jo San Jo	Importa de los países orientales y de Europa, y a su vez exporta. El dueño era presidente de la Asociación de Comerciantes Chinos del Perú.	
Kong Fook y Co.	Lima	1910	Javier Koo (socio)	Abarrotes y mercadería importada. Arrienda la hacienda Santa Rosa.	
Andrés Koochoi y Co.	Lima (calle Billinghamurst 357).	1920	Andrés Koochoi	Abarrotes y mercadería importada. A. Koochoi llegó en 1911.	
Tong San Long y Co.	Lima (esquina Capón y Billinghamurst)	1908	Germán Suyoc	Abarrotes y mercadería, China, EE.UU. Japón y productos del país.	
Foz On y Co.	Lima		Carlos Ching Pannam	La principal actividad del dueño era la agricultura. Arrendó los fundos Chacarilla y Gallegos, y la hacienda Torres Blanca (Chancay). También las haciendas Ascarrunz y Pariache y los fundos algodoneros Huascata y Morón.	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Kwong Wo. y Co.	Lima-Huaral	1922	Ramón Tang	Abarrotes y mercadería. Importa. Arrienda el fundo Villena (Lima): algodón. Muy vinculado con Huaral.	
Pow Fong y Co.	Lima	1905	Jorge Koo Jip	Abarrotes y mercadería china.	
Francisco Mass	Lima			Agricultor.	
Armando Koopa Ton.	Lima			Comerciante, tiene tienda de abarrotes.	
Emilio Wong	San Vicente de Cañete.	1913		Abarrote, mercadería, calzado y joyería. El dueño vino al Perú desde niño y se educó en colegio peruano.	
Wong San Long y Co.	San Vicente de Cañete.		Jacinto Wong Hnos.	Abarrotes, géneros y mercaderías.	En Iquique activaba negocios bajo la razón social Arturo Wong y Compañía.

PROVINCIA DE CAÑETE

Casa Lorenzo Lock.	San Vicente de Cañete.	1909	Lorenzo Lock y Federico M. Shuylam.	Almacén de abarrotes y géneros.	
Manuel Lock	San Vicente de Cañete.	1916	Manuel Lock.	Abarrotes y géneros.	
Aurelio Chong y co.	San Vicente de Cañete.	1921	Aurelio Chong.	Géneros, loza, licores y abarrotes.	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Cong Sang y Cía.	San Luis		F. Aseng y Afón Ckiok.	Mercaderías	Abastece a las haciendas vecinas.
Win Lee y Co.	Imperial	1906		Abarrotes y géneros nacionales.	
José Chau	Imperial	1918	José Chan	Abarrotes, género y mercaderías. El dueño forma parte del Concejo Provincial.	En Lunahuaná.
A. Chan y Co.	Huacho	1919	Arturo Chan Gim.	Abarrotes y mercadería. Tiene bajo su administración la hacienda Chacaca (propietario: Hop On Wing y Co.).	Otro local en Huacho.

PROVINCIA DE CHANCAY

Alli Lay	Huacho			Arrendatario de las haciendas Casa Blanca (Sayán), Loza (Huacho). Socio de la hacienda Araya Grande (Pativilca), Presidente de la Sociedad Comercial Unida (Huacho). Llegó en 1898.	
Yun Loy y Co.	Huacho		Chan Joy	Vale Lp. 4000. Abarrotes y mercadería	
Julio Chang	Huacho			Comercio. Presidente de la Sociedad Patriótica China.	
Kuong Hing. y Compañía.	Huacho		Manuel Lunfat	Arrienda la chacra Tambo Blanco (Huacho) Mercadería y productos del país.	
Chong Jien y Co.	Huacho		Gonzalo Samjon	Abarrotes y mercadería.	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Man Yec y Co.	Huacho		Chang Chi	Abarrotes y mercadería.	
Wa Jien y Co.			Paulo C. Ley	Abarrotes y mercadería.	
Keng Sen y Co.	Supe Puerto	1920	Francisco Ley	Vale Lp. 8,000. Ferretería, locería, zapatería, lencería, cristalería, vidrios, abarroses.	
Thae Yau y Co.	Supe Puerto	1909	Carlos Chang Jochen	Lp.12,000. Géneros abarroses y mercadería. Arrienda el fundo Huaralica de 30 fanegadas.	En Supe Pueblo

To Lee y Co.	Supe Puerto	1912		Lp. 8,000. Abarrotes	Hacienda Paramonga, Pativilca y en la hacienda San Nicolás.
Lee Yec y Co.	Supe Puerto	1912	Augusto Whu	Lp. 3,000 Abarrotes.	
Kwong Wa Chong y Co.	Supe Puerto	1913	Francisco Ley	Lp. 2,000. Géneros y abarroses, zapatería.	
Wa Chong y Co.	Supe Puerto Barranca Supe	1912	Francisco Ley	Lp. 1,500. Géneros y abarroses.	
Sang Chong y Co.			San Chong	Abarroses y mercadería, panadería. Representante de la fábrica de licores "La Continental", carnicería, criadero de chanchos y el matadero general, llegó al Perú en 1905.	En Ocros y en la hacienda Arguay.

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Wing Hop. y co.	Supe			Abarroses en gran escala y mercadería	Es sucursal de la firma Hop On Wing y Co. De Lima. Usufructua fondos algodoueros Araya y Grande y Tambo Viejo.

Wing Chong	Huaral			Arrienda la hacienda "Miraflores".	
Kwong Wo Long y co.	Huaral	1890	Ramón Tang y Benjamín Tang.	Abarrotes y mercadería, ferretería, locería. Dueños de seis fincas urbanas en Huaral.	
Wing On Long y Co.	Huaral	1881		Ferretería y mercadería.	
Kuong Weng Chong y Co.	Huaral		Augusto Chang	Abarrotes y mercadería.	
Man Fu y Co.	Huaral		Antonio Lo	Abarrotes y mercadería.	
Antonio Wong	Huaral		Antonio Wong	Abarrotes y mercadería y productos del país.	
Kuon Wa Yueng y Co.	Huaral		José Chang	Abarrotes, artículos de China y productos del país.	
Sin Chau y Chan Sam.	Hacienda Paramonga			Abarrotes y mercadería	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de Inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Hop Wo Kee y Co.	Hacienda Paramonga		L. Asuy	Abarrotes y mercadería.	
Man Heng Chang y Co.	Sayán	1921	Julio Mang Heng.	Abarrotes y mercadería.	

Mau Wa Chong y Co.	Sayán		Achau Lau	Abarrotes y mercadería.	
DEPARTAMENTO DE ANCASH					
Wing Yui Chong y Co.	Casma		Tomás Yui Swayne	El dueño estudió en la Escuela Técnica de Hong Kong e ingresó de joven a la Casa Woc Chong y Cía., esta casa hongkonesa lo mandó en 1888 a Lima, luego fundó varios almacenes, entre ellos la firma Wing Yui Chong dedicada a abarrotes, sederías, mercaderías diversas. Es socio de la firma Wing Hing y Co. de Chincha Alta. En este año explotaba la hacienda Potao (valle de Pativilca) y (algodón y café) en la provincia de Pachitea, distrito de Chaglla, las haciendas Silla y Puca.	Varias sucursales en Casma.

Nombre de Firma o de Empresario	Lugar Oficina Principal	Año de Inicio	Propietario (s)	Capital, Giros y datos del dueño	Sucursales
---------------------------------	-------------------------	---------------	-----------------	----------------------------------	------------

DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD					
Jau Chong y Co.	Chepén	1881	Andrés Acuoy y Eduardo Kcomt.	Abarrotes, mercadería importada y productos del país.	
Joy Fung y Co.	Trujillo	1913	Antonio Man Sen	Abarrotes. Es <i>"la casa mayorista más importante del departamento"</i> , importa de China, EE.UU. y Europa. En 1916 estableció una fábrica de cocaína y en 1922 una fábrica de fideos. El dueño llegó al Perú en 1907. Trabajó 6 años en el valle de Chicama.	
Hop Chong y Co.	Trujillo	1921	Francisco Chang Cheng	Abarrotes y mercaderías. El dueño llegó al Perú en 1903.	En Chocope y Salaverry.
Yec Chong y Co.	Trujillo	1898		Casa de préstamo e importaciones; abarrotes con el nombre de Foc Chong y Co. y otra de abarrotes y mercadería llamada <i>"La Prosperidad"</i> .	
Mac. Jui Yang y Co.	Trujillo	1917	Ernesto Macchonfán	Abarrotes y mercaderías.	

Nombre de firma o de empresario	Lugar oficina Principal	Año de Inicio	Propietario (s)	Capital, Giros y datos del dueño	Sucursales
Alejandro Albrecht	Trujillo		Alejandro Albrecht	Casa de préstamos. El propietario reside en el Perú desde hace 50 años.	
Yec Li y Co.	Trujillo	1909	Li Chi	Casa de préstamos y comercial.	
Kwong San y Co.	Salaverry	1912	Víctor Chang	Abarrotes y mercadería importada de EE.UU.	En el valle de Virú.
Escudero Gen y Co.	Lambayeque			Propietarios de las haciendas Santa Rosa y Carolina. La casa matriz de esta negociación es Pow On y Co. de Lima.	
Wing Chon Sen	Hacienda Pomalca		Teodoro Paucam.	Abarrotes y mercadería. El dueño se encuentra en el Perú desde 1897.	
Chiong Wo. y Co.	Hacienda Pomalca		Augusto Suchán	Abarrotes y mercaderías. El dueño llegó al Perú en 1899.	
Ram Hing y Co.	Lambayeque	1919	Benjamín Lama y Carlos Loo	Abarrotes y mercaderías.	
Alberto Dejo	Lambayeque			Mercadería, dulcería y postretería. El dueño fue director de la Sociedad de Beneficencia China.	

DEPARTAMENTO DE LAMBAYEQUE

Lorenzo López	Lambayeque	1906	Lorenzo López	Abarrotes y mercadería de EE.UU.	
Nombre de firma o empresario	Lugar oficina principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
			DEPARTAMENTO DE PIURA		
Negociación José Luis Tay y Hnos.	Paita	1904	José Luis Tay y Hnos.	Comercio de exportación, mercadería. En Talara tienen un hotel.	En Piura, Talara y Lagunitas.
José Ruiz Hnos.	Negritos	1919		Casa comercial de abarrotes y mercaderías y el hotel "Negritos".	Sucursal en Aguas Verdes.
Armando Allón	Paita	1908	Armando Allón	Abarrotes y Mercaderías.	
Manuel Lijap	Paita	1907	Manuel Lijap	Abarrotes	

Manuel Kuyén	Catacaos	1911	Manuel Kuyén	Abarrotes y Mercadería																									
<table border="1"> <thead> <tr> <th>Nombre de Firma o de Empresario</th> <th>Lugar oficina principal</th> <th>Año de inicio</th> <th>Propietario (s)</th> <th>Capital, giros y datos del dueño</th> <th>Sucursales</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Wing Hing y Co.</td> <td>Chincha Alta</td> <td>1888</td> <td></td> <td>Abarrotes, géneros y mercería. El dueño es socio y co-propietario de los fundos Magdalena, Ronceros y San Carlos y es presidente del Centro Social Chino.</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Casa Alí Luzula</td> <td>Chincha Alta</td> <td>1921</td> <td>Alí Luzula</td> <td>Almacén de géneros y mercaderías.</td> <td>En la hacienda Cañapai.</td> </tr> <tr> <td>Wo San Long Co.</td> <td>Chincha Alta</td> <td>1921</td> <td>Vicente Ganking</td> <td>Abarrotes, mercería y mercaderías.</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>						Nombre de Firma o de Empresario	Lugar oficina principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales	Wing Hing y Co.	Chincha Alta	1888		Abarrotes, géneros y mercería. El dueño es socio y co-propietario de los fundos Magdalena, Ronceros y San Carlos y es presidente del Centro Social Chino.		Casa Alí Luzula	Chincha Alta	1921	Alí Luzula	Almacén de géneros y mercaderías.	En la hacienda Cañapai.	Wo San Long Co.	Chincha Alta	1921	Vicente Ganking	Abarrotes, mercería y mercaderías.	
Nombre de Firma o de Empresario	Lugar oficina principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales																								
Wing Hing y Co.	Chincha Alta	1888		Abarrotes, géneros y mercería. El dueño es socio y co-propietario de los fundos Magdalena, Ronceros y San Carlos y es presidente del Centro Social Chino.																									
Casa Alí Luzula	Chincha Alta	1921	Alí Luzula	Almacén de géneros y mercaderías.	En la hacienda Cañapai.																								
Wo San Long Co.	Chincha Alta	1921	Vicente Ganking	Abarrotes, mercería y mercaderías.																									

José Chep	Chincha Alta	1921	José Chepo	Abarrotes y mercaderías.	
Yui Sun y Co.	Chincha Alta		César Wong Sun	Almacén de abarrotes por mayor y menor.	
Erasmus Díaz	Chincha Alta		Ernesto Díaz	Almacén de abarrotes por mayor y menor	
Nicolás Lock	Chincha Alta		Nicolás Lock	Almacén de abarrotes.	

Nombre de Firma o de Empresario	Lugar oficina principal	Año de Inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Bernardo Depaoli	Chincha Alta		Bernardo Depaoli	Comerciante retirado, está en el Perú desde 1867, en 1924 tenía 73 años.	
Bellido, Kay Chong y Co.	Pisco	1911	José Pagen	Abarrotes y géneros. Importa. El dueño llegó en 1904.	
Gep Chong y Cía.	Pisco	1919	César Calmet	Abarrotes, géneros y mercadería	El dueño representa y es accionista de la Chumwha Navigation Company.
Tong San Yuen y Cía		1903		Abarrotes, géneros y mercadería.	

A. Ton Hing y Cía.	Pisco	1918	Vicente Sin Chey.	Abarrotes y mercadería.	
Wing Yen Hing y Cía.	Ica	1880		Abarrotes, géneros y mercadería, fábrica de fideos.	Es sucursal de Wing On Chong y Cía. y hay otra en Pisco.
Laos Mas y Cía.	Ica	1922	Germán Mas	Abarrotes, géneros y mercadería.	
César Lochep y Cía.	Ica	1908		Abarrotes y mercadería.	
Julio Chía	Ica	1919	Julio Chía	Abarrotes y mercadería.	
Fox Lisung y Cía	Ica		Emilio C. Fox	Géneros, abarrotes, perfumería, mercadería.	

Nombre de Firma o de Empresario	Lugar oficina principal	Año de Inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
--	--------------------------------	----------------------	------------------------	---	-------------------

DEPARTAMENTO DE JUNÍN

Kuong Heng Chung y Cía.	Huancayo	1917		Abarrotes al por mayor y menor.	
Fu Chong Long	Huancayo	1917	Fu Chong Long.	Abarrotes.	
Armando Geng	Huancayo	1920	Armando Geng	Abarrotes y productos del país. Arrendatario de la chacra Aurora.	
Kuong San Long y Cía.	Huancayo			Abarrotes, mercería y géneros. Productos del país y granos.	
Sin Way Gin	Huancayo		Sin Way Gin	Abarrotes y productos del país. El dueño llegó al Perú en 1891.	
Kuong Suen Hin y Cía.	Huancayo		Ricardo Chang	Casa comercial. Productos del país y granos.	
Pow Cheong y Cía.	Tarma	1896	Carlos Cheuchín	Géneros, abarrotes y mercería.	Tiene sucursal y negocia con la selva .
Remigio L. Lam	San Ramón, Chanchamayo	1906	Remigio L. Lam.	Abarrotes. Importaciones y venta de café y gengibre (kión) de Chanchamayo.	
Yueng Heng Cheong y Cía.	La Merced Chanchamayo.		Jorge Changsloc	Abarrotes y mercadería.	

Nombre de Firma o de Empresario	Lugar oficina principal	Año de inicio	Propietario (s)	Capital, giros y datos del dueño	Sucursales
Fu Chong y Cía.	La Oroya	1909	Francisco Afú.	Abarrotes y géneros. El dueño era presidente del Centro Social Chino de La Oroya.	
Lee Foox	La Oroya	1921	Lee Foox	Abarrotes, géneros y productos del país.	
Aloy Ku	La Oroya	1905	Aloy Ku	Abarrotes, géneros y mercaderías el país.	
Julián Ku	La Oroya	1920	Julián Ku	Abarrotes, géneros y mercaderías del país, cueros y granos.	
Yee Long Tay	La Oroya	1908	Achoy Cam	Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.	Sucursal en la Oroya Vieja.
Manuel W. Wong	La Oroya	1921	Manuel W. Wong	Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.	
A. Cheong Com	La Oroya	1919	A. Cheong Com.	Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.	
Manuel Cheng	La Oroya	1922	Manuel Cheng	Abarrotes, géneros y alcohol.	

5. Como fonderos

Hay evidentemente una fuerte tendencia de los chinos por dedicarse a las fondas. Esta inclinación por trabajar abasteciendo productos alimenticios o como cocineros se debe a que el hábito de cocinar o de administrar una cocina fue adquirido en el tiempo que los chinos trabajaron en las haciendas como semiesclavos y seguramente es un rasgo cultural oriental. En los latifundios mismos, cada día debían cocinarse; lo hacían en el campo en momentos de descanso a medio día, para lo cual las haciendas les suministraban, en las primeras semanas que se incorporaban, ollas y diariamente les facilitaba arroz, carne, pescado, etc.¹⁸ Durante el día se cocinaban en el campo y en las noches nuevamente se preparaban sus alimentos cuando estaban encerrados en los galpones o "*cárceles nocturnas*". Dentro de estos galpones los culíes tenían su vida particular que inevitablemente era compartida por el resto en tanto se trataba de grandes corralones en los que los "cuartos" estaban separados por simples tabiques o muros que no pasaban el alto de una persona. Dentro de ellos había quienes hacían sus negocios de venta de aceite, verduras, etc. Téngase en cuenta que en China es costumbre que los hombres cocinen. Esta conducta fue en el Perú retomada por obligación. Y cuando los chinos quedaban libres estaban preparados para desempeñarse como cocineros por haber logrado ya cierta especialización. Un observador decía de ellos: "(El chino) *A toda hora del día y aun de la noche, pues son noctámbulos, está cocinando, la cocina es su manía*" (Arona 1972: 97). Otro escritor, gran observador de las costumbres de su época, decía que "*los chinos son muy aficionados a la*

¹⁸ En los fondos de la hacienda Cayaltí en el Archivo Agrario, y de acuerdo a un antiguo ordenamiento, en el tomo 1 de la correspondencia y en carta del 1 octubre de 1863, se decía lo siguientes respecto al rancho:

"La medida que Ud. indica de que se les de por escuadras la comida a los chinos, no es conveniente ni adaptable porque los trabajadores están distantes de la Casa, y unos de otros; y no sería posible sin gran perjuicio reunir a los chinos para comer a las 12 del día sin que se perdiese mucho tiempo a más de todos los chinos no se convendrían en variar el sistema de como están acomodados ahora a tener su olla y comer cuando tienen hambre como lo hacen en el mismo sitio del trabajo que a veces data una legua y otras dos en el mismo sitio del trabajo".

cocina y muchos se han hecho en Lima excelentes cocineros, sin embargo es preciso desconfiar mucho del aseo en sus operaciones" (Fuentes 1988:89).

El elogio a las fondas de los chinos no sólo ha sido hecha por el médico y gran viajero Middendorf, Juan de Arona, quien escribió su obra **La Inmigración en el Perú** el año 1888 y la publicó dos años después, no para mientes en elogios a las fondas:

"En la ciudad de Trujillo la mejor fonda, la principal, la única, es de unos chinos. Se halla a media cuadra de la plaza mayor, en una situación análoga a la que ocupan aquí (en Lima) algunas fonditas italianas de la calle Mantas, a las que no tienen nada que envidiar. Allí come todo Trujillo, aún a domicilio, pues la cuestión servicio doméstico es todavía más penosa, en aquella ciudad que en ésta" (Arona 1972:98).

Este mismo autor indica además lo importante que ha sido la presencia de estas fondas, pues la alimentación era sumamente barata y en tanto en ellas el pueblo peruano había aprendido a comer con mantel y cubiertos.

Es difícil proporcionar número preciso de la cantidad de fondas, aunque hay alguna información¹⁹, pero de todas maneras se percibe su trascendencia por sólidos recuerdos que quedan en la memoria popular. Cierta informante²⁰ me indicaba que ese tipo de ataques a las fondas las hubo siempre y fueron hechas por quienes nunca asistieron a ellas y quizás porque vieron en ellas competencia. Prejuicios que no han sido compartidos

¹⁹ Evelyn Hu (1988: 128) indica que de acuerdo a la matrícula de patentes del año 1869, los chinos de Lima no dominaban el negocio de las fondas, ya que de 135 fonderos sólo 19 eran chinos. Precisa, utilizando información de un periódico limeño que, en general, las fonditas utilizadas por "la humilde clase social" habían desplazado a los cocineros tradicionales peruanos.

por otros sectores sociales. La fonda fue un *"comedor popular"* al que asistieron regularmente sectores populares costeños. En ellas se servía principalmente comida criolla, pero en ciertos casos los chinos presentaban sus propios platos chino-cantoneses, dos de los más frecuentes fueron el tallarín saltado y los frejolitos chinos. Esto y la presencia del chino en las cocinas de hogares peruanos y los miles de hijos de chinos pueden haber sido los comienzos de la aceptación paulatina de la gastronomía chino-cantonesa. De esta manera, ha ido formándose el gusto por este tipo de comida oriental. De allí que surgieran los chifas o restaurantes de comida o bocaditos chinos, no quedaba sino un paso.

6. Chino de los recuerdos

Diversas personas, escritores y periodistas del siglo pasado y del presente han dejado testimonios personales de la presencia del chino en variadas actividades, en múltiples oficios, en diversos quehaceres que mayormente los ha ejercido en las ciudades, particularmente en Lima. Manuel Atanasio Fuentes señalaba de manera restringida, posiblemente porque en esos momentos, fines de la década de 1860, que *"cuando los chinos han recuperado su absoluta libertad... adoptan, de preferencia, tres ocupaciones; gariteros, fonderos o usureros"* (Fuentes 1988:90). Dos décadas después, en un verso que es parte de un poema bastante citado, Juan de Arona resume su propia experiencia con el chino, donde se percibe una situación muchísimo más diversificada que la experiencia del anterior autor: *"no hay donde al chino no le halles"*. Arona añade que se le encuentra (al chino) en el ensaque del guano, en el cultivo de los valles, en el servicio de mano, en el barrido de calles y también como servidumbre, y a continuación reitera: *"y no hay servicio ¿lo oís?/ que él no abarque diligente"* (Arona 1972:89). Y para el siglo XX, en un artículo relativamente reciente

²⁰

Conversación con Andrés Mandros Presa, 24 de Julio de 1989.

(Respaldiza 1977), hay un recuento de las muchísimas tareas en las que se desempeñaron los ex-culíes. El artículo periodístico presenta pinceladas precisas que parece que el autor las ha vivido de cerca, pero que no se explaya y no es necesario. Transcribimos in extenso algunos de los párrafos:

"Desde el campo, algunos chinitos penetraron en la ciudad, después de cumplido su contrato y se establecieron alrededor del Mercado Central, en el callejón Otayza, hoy desaparecido (en lo que ahora es la calle 'Billinghurst') que también fue el hotel de emigrantes chinos sin tal nombre. Vendían los chinitos a las gentes del Mercado agua hirviendo a 2 centavos y a 'medio' la tetera, facilitando la preparación del desayuno de los humildes... (También vendían pan con pescado frito). Fueron hábiles hortelanos que nos proveyeron de verduras. Nos enseñaron a hacer 'quita sueños' con tiras de papel y pedazos de vidrio. A fabricar 'castillos' de fuegos artificiales. A cultivar arroz y a comerlo. Servían en aquellos menesteres que nadie aceptaba: como lavar ropa. Cocineros excelentes, pronto fue un lujo tener cocinero chino. Pero después se extendió la especie de que eran desaseados... Fueron ellos los magos que nos enseñaron a tostar maní 'a la arena caliente' con cien por ciento de éxito. También a 'pelar como una porcelana' los patos, y hacer el famoso pato al horno con salsa de naranja... Pese a que, por mucho tiempo, fueron los mejores lavaderos de Lima, se mantuvo la especie que eran sucios; tal vez porque eran muy pobres como para cambiarse de ropa" (Ibíd).

Si penetramos en los interiores del famoso callejón Otayza, que este autor y otros mencionan, sentimos el bullir y el bullicio de los cientos de chinos que no sólo residían en él, también trabajaban y se recreaban, era un mundo particular, donde lo chino-asiático tenía un predominio absoluto. En un informe emitido por una comisión de la Municipalidad de Lima sobre este

callejón se decía lo siguiente:

"En esta casa (el callejón) que con más propiedad puede considerarse como una pequeña población asiática, se encuentra toda clase de talleres, carpinterías, herrerías, zapaterías, cigarrerías, pastelerías, lavanderías, molinos de arroz, hay fondas, encomenderías, casas de préstamo, casas de huéspedes, salones numerosos para fumar opio y otros muy cómodos y espaciosos destinados exclusivamente para el juego que, a juzgar por las numerosas mesas y bancas, debe hacerse con grandes proporciones". (Citado en Zanutelli 1982).

No hay muchas indicaciones precisas sobre los chinos que trabajaron como servidumbre en casas de todas las personas o familias que podían pagarles, y que parece no fueron pocas. Arona, en el poema antes mencionado, nos dice: *"(el chino) aún de la plebe es sirviente"*; él mismo indica que en el libro **The peruvians al home** el autor, Fitz-Roy Cole, los llama *"los sirvientes del mundo"*. Copiamos todo el párrafo en el que Arona se refiere a la ubicación de los chinos como sirvientes:

"Este ramo (servicio doméstico) ha sido complementariamente monopolizado por ellos, sobre todo en Lima, y es tan general (Arona escribe en 1,888, HRP), que por mi chino, el chino, se entiende mi sirviente, el sirviente. Su servicio se distingue por lo cumplido y por lo aseado. Un cocinero chino es el desideratum, y sin embargo, en esta parte del servicio el chino ha tenido que sucumbir al mal ejemplo local. Es imposible que estos huéspedes estén presenciando a toda hora las fechorías de nuestra plebe y su impunidad alentadora, sin que a pesar de su vieja civilización no se sientan tentados a retrogradar, y a practicar lo que fuera de aquí no osarían.

A lo mejor una mañana el chino cocinero desaparece llevándose la plata del recado y la canasta, sin que en la vida se vuelva a saber ni del chino, ni del dinero, ni de la canasta. Excusado es decir que el ladrón se queda en Lima, y que si el robado tuviera la torpeza de irse

a quejar a alguna autoridad, se pondría en ridículo.

A pesar de esto, de aquello y de lo otro, terminaremos este largo capítulo parodiando a Manuel Palacios, y diciendo de Lima-sirviente lo que él de Puerto Rico: "¡Pues lo mejor que tiene son los chinos!" (Arona 1972:104).

De la frecuentísima utilización del chino como sirviente o cocinero de familias se pasó a un menor uso, posiblemente de preferencia entre gente adinerada. Es en estos momentos cuando Arona lo considera como el *desideratum*, es decir, como algo extraordinario, más allá de lo normal.

Al igual que en el anterior oficio, el chino manicero ha ido desapareciendo de las calles limeñas. Un testimonio de alguien que lo vio por las calles de Abajo del Puente²¹, precisa y se lamenta que:

"No existe ya el chinito que vendía el ´maní tostao´ o ´mani confitao´ y que andaba las calles a partir de las 6 con su costalillo al hombro. En la mano izquierda lucía un palo de escoba desmochada con un clavo colocado a manera de púa y con el cual iba ensartando los puchos de cigarros que encontraba en su camino. Con la otra mano, la derecha, entregaba su mercancía" (von Hess 1982).

Pocas menciones hemos hallado sobre el chino barrendero; una de ellas presenta un testimonio novedoso que no podemos dejar de citar:

"Digamos algo de los chinos barrenderos. Estos bandidos formaban una legión. A partir de las doce de la noche comenzaban a barrer la ciudad con unas enormes escobas de pichana que diestramente zarandeaban los macacos. ¡Había que ver a la gente que a esas horas transitaba! ¡Los chinos no reparaban en nadie! Seguían impertérritos su barrido, vociferando en su idioma. Sólo los mataperros les daban su merecido, apedreándoles y atascándoles a mojicones no sin que ellos se defendieran a escobazos. Acaso de

²¹ Así se denominaba antes al actual distrito de Rímac.

aquí viene el popular dicho de: 'mándate a matar por los chinos barrenderos'. Con el tiempo ha cambiado totalmente el sistema y hoy la basura se pasea en auto, como si tal cosa". (Rivera 1960?: 109-110):

La presencia del chino en diversas canciones criollas no está aún recopilada ni examinada. Damos a continuación la letra de un festejo que fue recogido por Chalena Vásquez de don Vicente Vásquez, cuyo título es *Chinito Chicharronero*:

Chinito chicharronero
dame un pan con chicharrón,
que no tenga mucho hueso,
chinito no seas lalón.

Caliente, caliente,
chicharroncito caliente,
caliente, caliente,
así le gusta a la gente
mauló, mauló } bis
el chicharrón se acabó } bis

Para ser chicharronero
hay que tener vocación,
sentarse junto al brasero
removiendo el chicharrón,
buscar un chancho gordito
meterlo dentro 'el perol'
y una vez que está frito
a comer el chicharrón

Mauló, mauló, } bis

el chicharrón se acabó. } bis

Como remate final del recuerdo de estas múltiples actividades a las que el chino en la ciudad de Lima se incorporó o de las cuales fue su creador, dándoles en ambos casos su estilo personal, transcribiremos una enjundiosa entrevista que la hicimos el año 1989, con dos personas amigas del mundo de la jarana y del criollismo, Esmeralda Gonzales Castro (87 años) más conocida como Serafina Quinteras, y con Amador Arnés Apolaya (50 años), quien por haberse interesado desde muy joven en el costumbrismo limeño, escuchó y aprendió de notables personajes ancianos de los Barrios Altos. En la entrevista, que confirma y da precisiones a otras informaciones, ambos amigos estuvieron presentes, por eso es difícil separar lo que uno y otro dijo en esa ocasión:

Los chinos tuvieron lavanderías, buena parte de ellas ubicadas en la calle La Rectora, actualmente es una de las calles del Jirón Miró Quesada, en los Barrios Altos. Los orientales eran especialistas en el lavado de ropa gruesa, como las frazadas. Una de estas lavanderías, en la calle La Barranquita, entregaba la ropa limpia, envuelta en papel que, para distinguirse de otras tenía su logotipo.

Los chinos ayudaban a las amas de casa vendiéndoles agua caliente desde muy temprano en las mañanas; anunciaban a gritos su producto. El agua la cargaban al modo oriental, en un balancín que llevaban sobre los hombros y estaba compuesto de un largo palo en cuyos extremos iban las latas o baldes. Había algunos que tenían su puesto fijo al que se acercaban los interesados y donde vendían también diversos productos. El agua caliente daban como 'yapa'; uno de estos chinos tenían el apodo de Pájaro Verde y su puesto estaba en la calle Botones, próxima de lo que antes se llamaba la avenida de Los Incas. Muy cercano a las actividades de este chino estaba el chino emolientero.

Por las calles limeñas también era frecuente el chino manicero. Iba por las calles gritando 'maní, manicito, totalito, a lialito, a lialito'. Este

vendedor callejero que pregonaba que su mercadería sólo tenía el valor de un real (diez centavos de un sol), en algunas ocasiones era perseguido por bandas de muchachos que intentaban robarle, por eso debía intercalar su pregón ´maní a lialito´ con insultos: ´saca la mano muchacho de miela´.

Ya hace tiempo ha desaparecido el llamado chino cacenero, cuyo trabajo consistía en recoger excrementos humanos de los barrios populares que se encontraban en la periferie de Lima, allí donde aún no había llegado el actual sistema de desagüe y que nunca tuvo la ventaja de usar el colonial sistema de alcantarillado. El excremento que el chino adquiría (¿por compra?, ¿le pagaban por recogerlo?, ¿se lo regalaban?) lo vendía a su vez a los propietarios de terrenos agrícolas (haciendas, fundos, chacras) colindantes con la ciudad, y que servía como abono.

La fonda La Mantera, la más barata de todas, cerca al mercado Baratillo, en el Rímac, ha sido una de las últimas que administraron los chinos. En ellas había en los años 60 chinos viejos, muy viejos, que aún atendían a los comensales. La fonda tenía mesas de mármol y se llenaba de gente que por precios módicos comía diariamente bien. Por ese entonces ir a Capón, la calle principal del barrio chino, y comer en los chifas (palabra de uso moderno a partir de la década de los años 30) siempre se consideró un lujo para la gente pobre, aquella que iba con frecuencia, por ejemplo, a La Mantera.

Un personaje típico que aún se encuentra con frecuencia es el ´chino de la esquina´, quien supo que las esquinas eran el lugar conveniente y estratégico para ubicar una chingana o encomendería, pues de esta manera podía captar la clientela de cuatro calles. Parte del éxito que en épocas anteriores tuvo fue que el chino vendedor era muy generoso con sus clientes, les fiaba y, por cada compra que hacían, les daba una yapa que consistía en bolsitas de especerías (entre ellos ¡los camaroncitos chinos!) o galletas o caramelos. Voces que exageran esta generosidad dicen que el chino daba esa yapa hasta cuando le iban a preguntar la hora.

ANEXO

Siu Kam Wen, escritor peruano nacido en China, publicó el año 1985 **El Tramo Final**, conjunto de cuentos que se desarrollan en el ambiente chino-peruano en el siglo XX y por ello inevitablemente centrados entre los comerciantes orientales. A partir de la valiosa información de este autor, caprichosamente hemos reconstruido la "historia de vida" de estos comerciantes, tomando para ello datos de uno y otro cuento y dándole al conjunto cierto orden argumental del que nos hacemos responsables. Este intento es lo que sigue a continuación. En los siguientes párrafos, lo que se encuentra entre comillas es la información de Siu Kam Wen y lo que se halla entre paréntesis son breves palabras nuestras que aclaran o conectan los datos. Bien podría titularse esta osadía como **La historia de un anónimo chino comerciante**.

"En Pun-yi (un pueblito cantonés, HRP)... vivió y creció como cualquier chino del campo. A los cinco años fue puesto en una escuelita particular donde le hicieron aprender el San Chi Ken, un libro de palabras elementales agrupadas en "versos" de tres ideogramas cada uno, y le enseñaron a escribir con pinceles. En otoño se iba a los cerros a volar cometas y en verano a nadar en los riachuelos. Se subía a los árboles para robarles huevecillos a los pajaritos, cazaba a los grillos para enfrentarlos en duelos contra los de otros chicos, y de noche iba a los arrozales a atrapar luciérnagas... acompañado con sus primos, ayudaba de vez en cuando a plantar brotes y a acarrear el agua... hallaba en estas labores mayor placer y satisfacción que asistir a la escuela y a medida que crecía iba más a menudo a los arrozales que a ella, hasta que finalmente dejó de ir por completo..." (Ibíd: 69-70).

"... había desembarcado una mañana en el Callao hacía... años, sin más equipaje que una vieja maleta de cuero y veinte dólares en los bolsillos, estos últimos producto de la venta de un pedazo de tierra y el ahorro de varios años de duro trabajo en una tabaquería de Cantón..." (Ibíd: 12). "En el barco, ambos... (los dos amigos) compartieron juntos un camarote de tercera clase y comieron en una misma mesa..."(Ibíd: 53)

"... A los sén-haks (inmigrantes recién llegados, HRP), se les pagaba con poco menos que el sueldo mínimo fijado por la ley, cosa que los sén-haks no prestaban demasiada importancia, ya que a la mayoría de ellos les interesaba más aprender el oficio, el vocabulario necesario en la atención al público, que chapuceaban como podían, y experimentar lo que es ser dependiente de alguien fuera del círculo familiar..." (Ibíd: 15), (por lo general, un sén hak...) "...(vivía) frugalmente, (y recibía) callado todas las humillaciones que sus empleadores le dispensaban..." (Ibíd: 14). "Con la incorporación definitiva del nuevo dependiente a las rutinas diarias de la tienda, la vida de don Augusto (el dueño de una tienda, HRP), empezó a tornarse más holgada. Empezó a salir más a menudo, a frecuentar con mayor asiduidad el Kuo-Sen, el mejor salón de té de la Colonia, y a jugar mah-jon más seguidamente con sus amigos y sus viejos 'compañeros de barco', con quienes había desembarcado al mismo tiempo en los muelles del Callao, allá por la época del dictador Leguía..." (Ibíd: 17). ... ningún empleado compatriota (chino, HRP) suyo le había robado nunca, no recordaba haber oído muchos casos de esa índole dentro de su círculo... jamás (el dueño de no importa qué tienda, HRP) se había puesto a pensar por qué los empleados de su propia nacionalidad eran aparentemente diferentes: de haberlo

hecho se habría dado cuenta de que no eran menos proclives al dinero ajeno o realmente más honrados que los empleados kueis (occidentales, HRP). Los empleados chinos, en su mayoría reducidos a moverse dentro del círculo cerrado y estrecho que era la Colonia, a causa de sus limitaciones idiomáticas, eran conscientes que un acto como el hurto pudiera significarles: no sólo su despido inmediato, sino la imposibilidad de hallar en el futuro cualquier otro trabajo dentro del restringido perímetro de la Colonia, su única fuente de empleos. Perder el buen nombre entre sus propios compatriotas no sólo era ignominioso: era suicida" (Ibid: 73).

"Al cabo de un año o dos de este tipo de aprendizaje (del idioma y del oficio, HRP), los sén haks renunciaban a su trabajo, conseguían algún préstamo de sus familiares y empezaban un negocio por su propia cuenta o en asociación con otro sén-haks, cuando por sí solos no alcanzaban a cubrir todo el capital..." (Ibid-15).

"Entre los chinos -excepto, por supuesto, a aquellos que viven de una u otra forma de la usura- es práctica común dar dinero en préstamo sin exigir a cambio garantías, ni hacerse firmar letras u otros engorrosos documentos de respaldo. El prestador obra en esos casos únicamente en base a la confianza que le tiene a la persona que ha pedido el préstamo; y por ello corre el riesgo potencial. Dadas las características tan especiales de este tipo de préstamo, el favorecido, por lo general es siempre algún familiar muy cercano o algún amigo íntimo del prestado..." (Ibid: 75).

*"Pocas semanas después del entierro de su marido, la viuda de Tsuruda había colocado un anuncio de traspaso en **El Comercio** y los dos chinos acudieron prestamente al tercer día de aparición del anuncio. El traspaso se efectuó en contados días, pero los nuevos dueños del negocio no lo reabrieron sino en noviembre,*

probablemente con la finalidad de hacer algunos arreglos y modificaciones dentro de la tienda..." (Ibíd: 90).

"... los sén-haks aparecieron una mañana atendiendo a los antiguos parroquianos... (estaban) vestidos en sus guardapolvos blancos impecablemente almidonados y planchados. Trabajaban solos, no tenían esposas ni hijos, y en sus noches libres se marchaban regularmente a los prostíbulos..."(Ibíd: 29). "Hablaban en cantonés en voz alta y sin mostrar inhibición alguna frente a los numerosos parroquianos que había en la tienda en aquel momento... los kueis suelen mostrarse curiosos, si no burlones cuando oyen hablar el cantonés o cualquier otro dialecto chino..."(Ibíd: 66).

Las "...celebraciones principales de la Colonia (eran): el día del Doble Diez (10 de Octubre) y el día de la Juventud" (Ibíd: 46). "El día Doble Diez... el Barrio Chino amaneció con banderas chinas y peruanas ondeando en las astas de los negocios. Las banderas chinas eran de color rojo, con su recuadro azul en la esquina de la parte superior. Dentro del recuadro había un sol blanco de doce puntas: el escudo oficial de Kuomintang..." (Ibíd: 48).

"...los dos fueron miembros activos de la Agrupación de la Danza del Dragón de la Sociedad... (uno de ellos que era, HRP) alto y ágil, fue la 'cabeza' del Dragón durante varios años, mientras (el otro, HRP) lo acompañaba tocando el tambor los brincos habían maravillado tanto a moros y cristianos... (mientras que el otro había podido, HRP) arrancar redobles al grueso cuero del gigantesco tambor...) (Ibíd: 95).

"...(apeló, HRP) al recurso de las casamenteras para conseguir una esposa..." (Ibid: 108). "...un día, durante una de sus visitas regulares a la tienda-casa del Tío Keng, y después de un breve preámbulo en

la trastienda con el viejo,... subió al segundo piso y por más de una hora, se encerró con la mujer de aquél: la Tía Keng tenía fama de casamentera..." (Ibíd: 78).

"Cuando lou (tono amigable) Koc... aceptó finalmente dar a (él)... su hija de veintisiete años en matrimonio, no fue sino después de haberlo convidado a comer, en su casa, en más de cuatro oportunidades... verlo comportarse con la timidez... y sencillez de un hombre que había crecido en el campo y cuyo corazón aún le pertenecía, fueron argumentos más efectivos que todas las alabanzas y encomios de la Tía Keng... (Ibíd: 79). "¿Cuántos padres chinos que tengan algo de buen criterio y sensatez, permitirían que sus hijos se casen con un kwei? No muchos, por cierto... ¿qué muchacha de origen chino, salvo que fuera una tusán (hija de chinos nacida en el país, HRP), prefería a un kwei de marido? Tal vez ninguna". (Ibíd:78).

"La boda... se realizó con una ceremonia sencilla. Hubo un pequeño banquete, y a él asistieron los pocos de sus parientes, los familiares más cercanos de la novia... En cambio no hubo viaje de luna de miel, pues las limitaciones de... (él) no le permitirían mayores gastos; y porque, para ser fiel a la verdad, la idea de una 'luna de miel' jamás pasó por (su) cabeza..., no era precisamente un espíritu romántico... (Ibíd: 79).

"Todas las mañanas, salvo los domingos... abría la tienda a las siete y media en punto, poco después de que sus dos hijos se hubieran marchado..." (Ibíd: 56). "A medida que transcurrían los años sin ningún cambio extraordinario -cifrado éste en las suertes mayores de las loterías y en una buena mano en los juegos- que llegase a ocurrirle... se volvía fatalista. Hay hombres que han nacido para ser ricos, se decía, y hay otros que, como yo, están condenados a ser

pobres toda su vida... Curiosamente, su resignación le devolvió la paz a su espíritu..." (Ibíd: 56). "...continuó siendo un modesto tendero, que ganaba lo suficiente como para alimentar a las cuatro bocas que constituían la familia..." (Ibíd: 55) "... pasaba la mayor parte del día en la trastienda, cuando no iba al Barrio Chino a pasearse..." (Ibíd: 65).

"Ambos (los amigos) continuaron reuniéndose asiduamente, ya fuera en el Kuo Sen, el salón de té, o en algún lugar de juegos ilícitos. La pasión de... (él) por el juego había disminuido considerablemente, (mientras que su amigo)... en cambio, se aficionaba cada vez más por el mah-jong, el póker, con los que los cocineros (del chifa) se entretenían para pasar las largas noches, cuando escaseaba la clientela" (Ibíd:54). "... se habían conocido unos cuarenta años o más atrás, cuando ambos trabajaban... Como eran de la misma edad, la relación existente entre ellos (fue) más íntima con respecto a otros compañeros... Solían salir juntos en busca de diversión y juntos iban de traspasada en traspasada. Cuando cada uno de ellos se estableció independientemente y se casó, dejaron de un lado las alegres juergas, pero no por ello dejaron de reunirse regularmente, ya fuera en los salones de té u otros lugares frecuentados por ambos...." (Ibíd: 95).

"... dudó mucho antes de decidirse a (volver a) asociarse con... (su amigo), pero comprendió que él solo ya no era capaz de manejar un negocio que, a pesar de su insignificante magnitud, requería de él una dedicación que ciertamente podía demandar de sus cada vez más disminuidas energías..." (Ibíd: 92), (y a pesar que pensaba que...) "... los negocios en participación siempre terminan mal, solía decirse. La experiencia le había enseñado que los socios de cualquier negocio, aun cuando fueran entre sí parientes tan cercanos como hermanos carnales o padre e hijo, casi invariablemente

acababan por pelearse hasta el punto de ser irreconciliables, y muchas de las veces por motivos triviales..." (Ibíd: 92).